C-211 cap. 18

MEMORIAS

DE LA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

DE BARCELONA

TERCERA ÉPOCA. NÚM. 607 VOL. XXX. NÚM. 2

LA MONTAÑA DEL TIBIDABO Y SUS ESTRIBACIONES, PARQUE PROVINCIAL

MEMORIA LEÍDA POR EL ACADÉMICO ELECTO

D. JOSÉ-LUIS VIVES COMALLONGA

en el acto de su recepción

Y

DISCURSO DE CONTESTACION

POR EL ACADÉMICO NUMERARIO

DR. D. PÍO FONT Y QUER

Publicada en mayo de 1949

BARCELONA

1949

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

xiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

MEMORIAS

DE LA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

DE BARCELONA

TERCERA ÉPOCA. NÚM. 607 VOL. XXX. NÚM. 2

LA MONTAÑA DEL TIBIDABO Y SUS ESTRIBACIONES, PARQUE PROVINCIAL

MEMORIA LEÍDA POR EL ACADÉMICO ELECTO

D. JOSÉ-LUIS VIVES COMALLONGA

en el acto de su recepción

Y

DISCURSO DE CONTESTACION

POR EL ACADÉMICO NUMERARIO

DR. D. PÍO FONT Y QUER

Publicada en mayo de 1949

BARCELONA

1949

Arxiu General Diputació de Barcelona

R.24254

xiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Sobs. de López Robert y C.ª — Conde del Asalto, 63.—Teléf. 17552.—Barcelona

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

LA MONTAÑA DEL TIBIDABO Y SUS ESTRIBACIONES, PARQUE PROVINCIAL

MEMORIA LEÍDA POR EL ACADÉMICO ELECTO

D. JOSÉ-LUIS VIVES COMALLONGA

en el acto de su recepción, el día 4 de mayo de 1948

EXCMOS. SEÑORES,

SEÑORES ACADÉMICOS.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Dejaría de ser sincero y faltaría a las más elementales reglas de urbanidad, si mis primeras palabras en esta sesión, para mí memorable, no fueran de reconocimiento a esta docta Corporación, que en una de sus reuniones, ya un poco lejana, tomó el acuerdo de proponer a quien en estos momentos tiene el honor de dirigiros la palabra, como Socio Numerario de tan ilustre Casa. Mi agradecimiento es sincero y profundo y bien puede decirse que nunca hubiese creído llegara a alcanzar tan altas esferas representativas de la cultura nacional, ni jamás había pensado que pudiera ser compañero de los ilustres miembros componentes de esta Academia, dotados todos de un reconocido alto saber y entender. La sorpresa producida al dicente por tal proposición, está fundamentada en su carencia total de méritos y en el mínimo bagaje científico que posee. Sólo a una excesiva benevolencia, por parte de los señores académicos que le honraron con tal distinción, debe este inmerecido honor, ya que no puede considerarse como mérito suficiente, el título profesional que ostenta.

Otros Ingenieros de Montes de gran valer, han pasado por esta docta Casa; Puig y Valls, de Castellarnau, de Armenteras, a quienes dedico en este para mí solemne momento, un respetuoso recuerdo de admiración, pero de una manera especial y en particular me place dedicarlo al Excmo. Sr. Marqués de Camps, no ha mucho tiempo desaparecido de entre nosotros (siendo a la sazón Presidente de esta Real Academia), por las inmerecidas atenciones recibidas desde los primeros pasos dados en el camino de las ciencias forestales, no disminuídas en lo más mínimo en el transcurso de los años escolares, y aumentadas, si cabe, durante el ejercicio de la profesión.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

El grato recuerdo legado por mis anteriores compañeros de título, es acicate y estímulo suficiente para que por mi parte haga cuanto sea posible, al objeto de continuar la tradición y el buen recuerdo que los Ingenieros de Montes dejaron en la Corporación; pero alejado por temperamento del trabajo de investigación, tal vez por la diversidad de materias y actividades que han pesado sobre el que os habla desde que terminó su carrera, no le ha sido posible dedicarse a las enseñanzas de laboratorio, motivo por el cual no le es factible actualmente daros cuenta en esta solemne ocasión, de ninguna novedad, de ningún trabajo de investigación, en el sentido natural de la palabra. Pero enamorado como el que más de los fines principales del título que me honro en ostentar, como son la creación de masas arboladas en lugares donde no existían, o la conservación de las ya conseguidas o de las que todavía no han sido "molestadas en su natural modo de ser", según frase del que fué gran dasónomo Don Lucas de Olazábal, con seguridad nunca olvidado por todos y cada uno de los que seguimos las disciplinas dasocráticas en nuestra querida Escuela Especial de Ingenieros, me atreveré a desarrollar y exponer a la consideración de los que con excesiva amabilidad habéis venido a escucharme, el tema: *"La Montaña del Tibidabo y sus estribaciones; Parque Provincial"*.

* * *

En un privilegio otorgado por Lotario en el año 988 a favor del Monasterio de San Cugat del Vallés (según nos dice Balari en su "Orígenes históricos de Cataluña"), es llamada "Serra Cerola" la montaña que separa Barcelona de la comarca del Vallés, nombre que viene de "erola", diminutivo de "era", que a su vez significa "Meseta o llanura en la cumbre de una montaña".

Actualmente, todos conocemos a la dicha montaña por el nombre de "Tibidabo", cuyo origen etimológico seguramente está en el Evangelio correspondiente al primer Domingo de Cuaresma, conocido por el de las Tres Tentaciones (Tibi dabo = Te daré), aunque hay quien atribuye esta denominación, a un pico solo de la cordillera de "Coll-Cerola", nombre éste que no hace mucho tiempo, en pleno período ateo, quiso ser puesto otra vez en sustitución al de "Tibidabo", seguramente más que para rehabilitar el antiguo de "Coll-Cerola", por el afán de borrar el aspecto religioso que recordaba.

Ya que forestalmente vamos a ocuparnos de la Montaña, comencemos antes haciendo de la misma una somera presentación, quizá innecesaria, pero evocadora.

El macizo del Tibidabo está situado junto a nuestra ciudad en su parte noroeste, cruzado por el meridiano de París y ligeramente inclinado entre los 41 y 42 grados de latitud boreal. Sigue, casi paralelamente a la línea de la costa, orientándose sensiblemente en dirección suroeste-noreste y con una longitud

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

aproximada de una docena de kilómetros. Se halla comprendido entre los ríos Llobregat y Besós; estos dos ríos por dos lados opuestos, el mar y la fértil comarca del Vallés, por los otros dos, forman el paralelogramo que encierra el pintoresco macizo de un atractivo incomparable para la ciudad que se extiende a sus pies, ya que su amplio e imponente relieve, la amenidad de sus cursos de agua, de sus sierras y altozanos, con sus vertientes unas veces umbrías, la mayoría soleadas, sirve a su vez de biombo o cortavientos a las fuertes tramontanas de invierno y ofrece al ciudadano mil sitios de reposo, paseo y distracción, en todas y cada una de las épocas del año. Agreguemos a todo esto, que las fuentes no escasean y si sois amantes de la naturaleza y amigos de pasear por terrenos más o menos montañosos, podréis contemplar y admirar desde cualquiera de los diferentes picos que forman la divisoria de la cordillera barcelonesa, y muy especialmente desde uno de los conocidos por San Pedro Mártir, Valividrera, Vista Rica, Costa de San Medí, Valldaura, Casa Ferrer o Can Rius, admirar y contemplar, repetimos, el fantástico panorama que forman las Montañas de Montserrat y de San Lorenzo de Munt, el Montseny con sus dos picos gemelos de las Agudas y Matagalls, ambos superiores a los 1.700 metros de altitud; el anfiteatro constituído por los contrafuertes y cadenas de montañas de los Pirineos, muchas veces cubiertas de nieve, que cierran el horizonte en una gran longitud, con sus imponentes relieves que sobrepasan muchos los 2.400 metros y alcanzan varios los 2.900 sobre el nivel del mar. Las planicies calcáreas de Begas y Brugués, las colinas cretáceas de Castelldefels y las Costas de Garraf, mientras que por el lado opuesto se divisa la cadena granítica que comprende las montañas de Montealegre y de Argentona; y casi puede decirse que, enlazando a ambas formaciones se domina igualmente la fértil llanura del Vallés. Además, por si esto fuera poco, se goza de maravillosa vista sobre nuestra gran ciudad y sus alrededores, con sus opulentas torres y típicos chalets, las industriosas poblaciones y pueblos vecinos, y como complemento de tanta maravilla, el "Mare Nostrum", que baña las costas y que al reflejar el azul del cielo, se extiende, cual planicie, hacia los más lejanos horizontes, unas veces cubiertos de bruma en sus invisibles límites y otras coronados por la blanca espuma de las variantes olas.

El punto más elevado de todo el macizo se halla situado muy cerca del Santuario erigido en honor al Sagrado Corazón de Jesús, en su parte Norte, con una altitud de 532 metros, siguiéndole en importancia altimétrica, los vértices extremos en dirección Oeste, conocidos por San Pedro Mártir y Santa Cruz de Olorde, que alcanzan, respectivamente, los 410 y 435 metros de altitud, mientras que los vértices o picos situados en dirección Este, más allá de Vista Rica y mirando al río Besós, no pasan de los 300 metros sobre el nivel del mar.

* * *

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Muchos han sido los botánicos que han estudiado la flora de Cataluña; entre ellos podemos citar a Francisco Micó, la familia de los Salvador, Juan Minuart, José Quer, Barnades, los Bolós, y más recientemente los Costa, Trémols, Vayreda, Puiggarí, Masferrer, Codina, Cadevall y Sallent, Font y Quer, J. M.ª de Barnola, Manuel Llenas, Arturo Caballero, Llensa de Gelcén, etc., así como los extranjeros Tournefort, los hermanos Jussieu, Pourret, Lapeyrouse. Bubani, Timbal-Lagrave, Coste y Soulié, y por lo que se refiere al estudio en concreto de la flora de nuestro macizo montañoso, nadie lo ha hecho con tanta paciencia, cuidado y conocimiento de causa, como el no ha mucho tiempo fallecido Hermano Senén, de las Escuelas de la Doctrina Cristiana, cuyos acertados estudios nos han servido de guía para redactar la parte botánica de esta Memoria.

Por la riqueza y variedad de su flora, en una tan reducida extensión, como presenta el macizo del Tibidabo, pocas son las ciudades que a orillas del Mediterráneo podrían compararse con la nuestra. En él encontramos incluso alguna forma endémica y no pocas que pueden considerarse reliquias de otras épocas en que nuestro clima era más húmedo y frío, ya que se trata de especies tenidas hoy como montanas. En cambio, en su vertiente orientada al Mediodía hallamos plantas que, como la jara del ládano (*Cistus ladaniferus*), son de tipo meridional. Esta jara magnífica, de grandes flores blancas, a veces con cinco manchas purpúreas en la base de cada pétalo, alcanza en el Tibidabo el límite oriental de su área en la Península, y se hibrida con el *Cistus salviifolius* para darnos el *C. Campsii,* dedicado a mi ilustre antecesor en esta Real Academia, el Marqués de Camps, por el doctor Cadevall y el Hermano Senén.

Como en la mayoría de las montañas, en la nuestra, su tapiz o cubierta vegetal, lo forman árboles, arbustos y hierbas. Pobre en los primeros específicamente hablando, más adelante indicaremos una de las probables causas, con excelente representación de las segundas y rica en las últimas. Nos ocuparemos someramente de los individuos que intervienen en la formación del arbolado y del subsuelo arbustivo, por ser éstas, las dos partes característicamente constitutivas de su parte forestal, monte alto y matorral o sotobosque.

Se hallan, entre otras, las especies siguientes, repartiéndose según sus exigencias heliófilas o umbrícolas:

Calycotome spinosa	Familia leguminosas	(Aulaga, argelaga)
Ulex parviflorus	” ”	(aulaga, gatosa)
Genista catalaunica	” ”	
Genista candicans	” ”	
Spartium junceum	” ”	(retama, ginesta)
Cytisus triflorus	” ”	(escolón)
Colutea brevialata	” ”	(espantalobos, espantallops)
Robinia pseudoacacia	” ”	(acacia común)

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Bupleurum fruticosum	Familia	umbelíferas	(herba de bou)
Arbutus Unedo	"	ericáceas	(madroño, arbós)
Erica arbórea	"	"	(brezo blanco, bruc)
Calluna vulgaris	"	"	(brecina, bruguerola)
Viburnum Tinus	"	caprifoliáceas	(durillo, marfull)
Lonicera periclymenum	"	"	(madreselva)
Lonicera etrusca	"	"	(madreselva, gallets)
Lonicera implexa	"	"	(madreselva, lligabosc)
Sambucus nigra	"	"	(saúco común)
Coriaria myrtifolia	"	coriariáceas	(roldón, roldó)
Phillyrea angustifolia	"	oleáceas	(ladierna, olivereta)
Phillyrea media	"	"	
Ligustrum vulgare	"	"	(aligustre, olivereta)
Ligustrum japonicum	"	"	(aligustre, troana)
Sorbus domestica	"	pomáceas	(serbal común, servera)
Malus acerba	"	"	(manzano silvestre, pomeborda)
Pirus cordata	"	"	(peral silvestre, perera ra borda)
Crateagus monogyna	"	"	(espino albar, arç)
Sorbus aucuparia	"	"	(serbal de cazadores)
Sorbus torminalis	"	"	(peral de monte)
Quercus coccifera	"	fagáceas	(coscoja, coscoll)
Quercus suber	"	"	(alcornoque, suro)
Corylus Avellana	"	"	(avellano, avellaner)
Cistus albidus	"	cistáceas	(estepa blanca)
Cistus ladaníferus	"	"	(jara común)
Cistus monspeliensis	"	"	(juagarzo, estepa negra)
Cistus salviaefolius	"	"	(estepa negra)
Pistacea lentiscus	"	terebintáceas	(lentisco, llentiscle)
Rubus tomentosus	"	rosáceas	
Rubus ulmifolius	"	"	
Rosa myriacantha	"	"	
Rosa Pouzini	"	"	
Rosa sepium	"	"	
Rosa catalaunica	"	"	
Rosa sempervirens	"	"	
Rosmarinus officinalis	"	labiadas	(romero, romaní)
Juniperus oxycedrus	"	coníferas	(enebro, ginebró)
Pinus Laricio	"	"	(pino salgareño, pinassa)
Globularia Alypum	"	globulariáceas	(coronilla del Rey, fuixarda)

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Rhamnus Alaternus	Familia	ramnáceas	(aladierna, aladern)
Cornus sanguinea	"	cornáceas	(durillo, sanguinyol)
Prunus spinosa	"	amigdaláceas	(espino negro, aranyó)
Clematis Vitalba	"	ranunculáceas	(vidalba, ridorta)
Clematis Flámula	"	"	(jazmín de Monte, herba Job)
Daphne Laureola	"	timeláceas	(adelfilla, senet de pagesos)
Daphne Gnidium	"	"	(torvisco, matapoll)
Ailanthus grandulossus	"	simarubáceas	(árbol del cielo)
Populus alba	"	salicáceas	(chopo blanco, àlber)
Salix alba	"	"	(sauce blanco, salze)
Populus nigra	"	"	(chopo negro, pollancre)
Laurus nobilis	"	lauráceas	(laurel, llorer)
Ulmus campestris	"	ulmáceas	(olmo común, olm)
Platanus orientalis	"	platanáceas	(plátano, plàtan)
Alnus glutinosa	"	betuláceas	(aliso, vern)
Celtis australis	"	celtidáceas	(almez, lledoner)

y rodales de *Pinus insignis* de introducción artificial y localizados ya en el mapa que se acompaña.

No obstante el número de especies de plantas que hemos enunciado y que como fácilmente se comprenderá no constituyen ni mucho menos el total de las que existen en la Montaña, es curioso que la parte arbórea, que forma masa, se halle solamente constituída por pocas especies, dos pertenecientes al género *Pinus* y otras correspondientes al género *Quercus*, aunque éstas en menor cantidad.

Las dos primeras son, el pino de Alepo (*Pinus halepensis*), conocido también por pino de Jerusalén, pino blanco de Provenza o carrasco; y el otro es el P. Pinea, pino de piñones o de parasol. Del género *Quercus*, se encuentran diversas especies caducifolias, en mezcla con las resinosas dichas y también con bonitos ejemplares de *Quercus Ilex*.

Esta pobreza específica nos lleva de la mano para recordar lo que sobre el particular dice el Ingeniero de Montes, Sr. González Vázquez, en una de sus publicaciones y que tal vez podamos igualmente aplicarlo a nuestro caso:

"La actual pobreza específica de los montes naturales europeos frente a la gran riqueza de los bosques asiáticos y americanos, obedece al obstáculo que las cordilleras de Europa, señaladamente las de los Alpes y las de los Pirineos, opusieron a gran número de especies en la época terciaria a su paso por el Sur, como consecuencia de las sucesivas glaciaciones cuaternarias, por lo que muchas de ellas desaparecieron de nuestro Continente Europeo.

"Las especies vegetales anteriores a la época cuaternaria, iniciaron durante las glaciaciones su descenso y se desplazaron del Norte hacia el Sur, en busca de

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

un clima más templado y propicio a sus condiciones vegetativas; pero los macizos montañosos asiáticos y americanos, al correr en la dirección seguida aproximadamente por las migraciones vegetales, favorecieron o no contrariaron su marcha hacia el Mediodía, mientras que las cordilleras europeas, de dirección más o menos opuesta a la seguida por semejantes migraciones, fueron verdaderos obstáculos naturales que impidieron o perturbaron la marcha hacia el Sur de las especies naturales forestales, provocando en gran parte su desaparición. Al mismo tiempo se opusieron, una vez pasadas las glaciaciones, a que dichas especies reconquistaran sus anteriores abandonadas localidades, contrariamente a lo que aconteció con las especies desplazadas de los montes asiáticos y americanos."

Y esto puede darnos la explicación del por qué han desaparecido de los bosques europeos gran número de especies forestales, que aún subsisten en los de Asia y América, y por qué continúan inarbolados en parte nuestros más elevados macizos montañosos, muy particularmente los del centro y mediodía de nuestra Península Ibérica.

* * *

Bien porque lo hemos vivido o porque nos lo han explicado, recordamos perfectamente que a principios de la centuria actual, las montañas que respaldan a Barcelona, estaban vestidas en su mayoría del tapiz arbóreo que continúa en la actualidad embelleciendo los alrededores de muchas urbes europeas. Así sucede entre otras paseadas por nosotros, con los bellos bosques de frondosas que acompañan al viajero por la carretera que conduce, desde la pacífica y burguesa ciudad de La Haya, la antigua capital de Holanda, a su hermosa playa de Scheveningen, a pocos kilómetros de la misma. Los serios y graves de resinosas que rodean las infinitas villas que esmaltan y adornan las vertientes de nuestros Pirineos, en especial la que mira al Norte, y sirven de descanso a sus numerosos visitantes. Los bosques de esbeltos y románticos cipreses piramidales que, a guisa de cinturón, motean en color verde negro los alrededores de la monumental Florencia; ¿y por qué no recordar asimismo las masas de frondosas más amenudo paseadas por nosotros, sometidas a tratamiento de ordenación del Bois de Boulogne, cuyas separaciones o líneas de sus unidades dasocráticas, es decir, divisiones de tramos y tranzones, sirven para que los paseantes en vehículos a motor, encuentren en ellas las suspiradas y deseadas pistas de carrera? Si tantas ciudades del extranjero han hallado los medios para hacer respetar los árboles de sus alrededores, que les cubren de verdor y comunican belleza, ¿es posible que nosotros dejemos de crear o conservar lo que con tanta prodigalidad nos ha proporcionado la naturaleza y que tenemos a tan pocos pasos del centro de la Ciudad?

Bien es verdad que estos casos citados parecen las excepciones, si nos ate-

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

nemos al preámbulo con que el Conde Félix Goblet d'Aviella empieza sus "Elementos de Selvicultura", pues según dicho señor, no puede compaginarse el hombre con el bosque. Dice al efecto: "El principal enemigo del bosque, es el hombre. Para cortar un bastón estropeará una cepa; un niño, para coger un nido o bien una fruta, mata a pedradas un árbol o le producirá mutilaciones graves; el viandante pisará una planta joven, para acortar algunos metros un camino; para procurar abono para su jardín, cama para su ganado, combustible para su fuego, el payés, ávido de un bien que nada le ha costado, limpia constantemente el suelo y acaba por arruinar el bosque. El pastor, para aumentar sus pastos, lleva al ganado a comerse los jóvenes brotes de las cepas. Los mismos artistas, en su mayoría, se ingenian para contrariar la obra del forestal, encontrando solamente belleza en los bosques mal cuidados, en los árboles moribundos y decrépitos. Los propietarios, unas veces por ignorancia, otras por descuido, maltratan sus bosques, perjudicando los árboles con una poda excesiva o los dejan morir de hambre por falta de claras, que les proporcionarían a la vez, aire, luz y toda clase de alimentos. Las explotaciones periódicas, las idas y venidas de los hacheros y carreteros, causan heridas graves a los árboles y cepas. Los maniáticos y los enfermos, para procurarse una infusión de brotes, durante la primavera cortan los crecimientos terminales a centenares, estropeando los pinos jóvenes, y otras veces es el fumador, el que al tirar un cigarrillo, cigarro o fondo de pipa todavía encendidos, propaga el fuego e incendia en su totalidad los bosques de resinosas, y en fin, el hombre, al revés de la inmensa mayoría de los animales, destruye sin utilidad alguna, únicamente por el placer de destruir y a veces sólo por maldad."

Sin embargo, en la parte opuesta, en la vertiente septentrional, hoy todavía puede seguir, quien con interés mire al árbol, kilómetros y kilómetros, cruzando de un término municipal a otro, sin verse desamparado del amigo desinteresado del hombre, llevándonos tal recorrido a recordar y añorar antiguas realidades, recogidas en las expresiones que siguen: "En el libro de la cetrería", del Duque de Almazán, se dice que en tiempos de Juan II, una ardilla podía trasladarse de un extremo a otro de la Península, sin descender de las copas de los árboles. Tomás Borrás, en su "España sin bosques", nos habla de un Embajador extranjero que visitó a los Reyes Católicos en Granada y describía: "Desde Irún a Santa Fe, no he dejado de pasar bajo un interminable boscaje". En San Juan de la Cruz y en Fray Luis de León, hay resonancias verbales del oreo y del murmullo suave de los aires pausados, que acarician nuestros bosques místicos; así como en Garcilaso, fuentes bajo álamos; en Cervantes, penitencias amorosas entre alcornoques, y en Lope de Vega, vocabulario completo de vida en montañas de pasto y matas.

Y, verdaderamente, causa admiración que se haya conservado en las vertientes más o menos orientadas al Norte lo que con tanta rapidez empezó a desaparecer durante el período de 1914 al 1918, es decir, durante la llamada primera

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Gran Guerra, en la vertiente de acá, o sea, en los bosques situados a muy pocos kilómetros de nuestras Ramblas. Pero abierta la primera brecha, año tras año, fueron cayendo, empujados por nuevos hacheros, los árboles tan queridos por los forestales, dejando reducidas las plantaciones a las existentes en muy escasas extensiones de propiedad particular y a las pertenecientes a nuestro Excelentísimo Ayuntamiento. Y así llegaron los trágicos días del 1936 y sucesivos, y entonces, todos lo recordamos con tristeza, los árboles que habían sobrevivido, fueron troceados y arrancados (ni las raíces quedaron), por las masas incontroladas que, por este procedimiento, estropeaban y hacían desaparecer todo lo que creían era exclusivamente de propiedad particular. Vino después de la tempestad la ansiada calma, y gracias al patriotismo e inteligencia de los señores que regían las dos Corporaciones representativas de la Provincia y del Municipio, comenzaron a darse los primeros pasos para regenerar, crear y devolver a toda la vertiente barcelonesa del Tibidabo, lo que de tan bárbara manera había sido desposeída.

* * *

¿Podía haberse repoblado naturalmente, por sí sola, la vertiente barcelonesa, sin la absoluta intervención del hombre? Repasemos lo que dice sobre la repoblación de las vertientes orientadas al mediodía, nuestro admirado maestro, el creador y organizador de las simpáticas y patrióticas Fiestas del árbol, el Ingeniero de Montes, Sr. Puig y Valls, precisamente en su discurso de entrada en esta docta Corporación, aunque las condiciones climatológicas y edáficas, es decir, de estación, para las cuales hablaba, no son iguales a las que nosotros nos referimos:

"Parece a primera vista que en las grandes altitudes donde dominan intensísimos fríos, de 10 a 20 grados bajo cero, la exposición a Mediodía, que ha de ser mucho más templada que la opuesta en donde reinan más tiempo las nieves y los fríos, debería facilitar el desarrollo de los bosques y sin embargo sucede todo lo contrario; las vertientes de exposición al Norte, están repobladas, al paso que las expuestas al Mediodía, están desnudas y los terrenos descarnados hasta la roca.

"Y esta regla es tan general, que podría sentarse como principio, que las especies forestales de nuestros climas, no temen los rigores de los inviernos más crudos, y que amantes ante todo de los climas húmedos, sufren más con los rigores de las sequías, que con la crudeza de los fríos. Sin embargo, la explicación de este fenómeno creemos que es más compleja. Si se verifica una tala en un terreno expuesto al Norte, la repoblación natural se verifica sin contratiempo alguno y al poco tiempo, y al contrario, si la tala ha sido hecha en terrenos expuestos al Sur, la repoblación no se verifica, o queda muy incompleta.

"Desde luego, no podemos admitir que las temperaturas bajas sean más fa-

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

vorables al desarrollo de la vegetación que las altas, dentro de ciertos límites, porque esto contradiría y echaría por tierra todos los fundamentos de la física-botánica; por tanto, desde el punto de vista de la temperatura, es indudable que la exposición al mediodía es mejor que la opuesta, al desarrollo de los bosques. La humedad tampoco puede esr en absoluto una causa suficiente para explicar el hecho, puesto que encontraremos muchos bosques que prosperan perfectamente en la exposición Sur y otras regiones de menos humedad, aunque análogas a la Cordillera Pirenaica. Además, las citadas exposiciones de la zona que estudiamos han estado en otras épocas pobladas de buenos árboles, y sin embargo, en la actualidad, todas ellas están inarboladas. ¿Ha variado el clima local? Si así fuera, ¿cómo no influye en las vertientes opuestas?

"Nada de lo expuesto es presumible; lo que hay es que en la exposición Sur, las tierras están más tiempo caldeadas por los rayos solares, la vegetación herbácea, es más efímera, la acción de los vientos y de las aguas, mucho más intensa, y por tanto la denudación más fácil, rápida y esterilizadora. Dejad la semilla de pino en terrenos de estas condiciones, sin sombra, sin abrigo, con humedad desigual, y la planta, si llega a germinar la semilla, saldrá desmedrada, raquítica y sin fuerzas para alcanzar perfecto desarrollo. Sorprende observar que en estas condiciones y exposiciones los pinos de dos y tres metros de altura, tienen 80, 90 y 100 años, como sucede en los montes de Gisclareny; y esto no depende de la temperatura, ni de la humedad, sino de la pobreza del suelo, descuidado por la impremeditación de haber talado aquella superficie."

Con lo dicho, fácilmente se comprende que hubiese sido dificilísimo, por no decir imposible, la repoblación de una manera natural de la parte barcelonesa de la Montaña. Lo es ya haciéndolo artificialmente, pues además de los inconvenientes que con tanto acierto expuso el señor Puig y Valls en su caso pirenaico, y que como hemos dicho en parte, pueden aplicarse también en el nuestro, tenemos nosotros otros muchos que han dado lugar a las 56 denuncias presentadas por la Guardería Forestal de vigilancia. Veamos unas cuantas, para que quede bien sentado que los más absurdos sucesos contribuyen a la paralización o retraso de las mejores intenciones.

Denuncia pastoreo.

"Tengo el honor de comunicar a la superioridad de V. S. que serían las dos horas del día 13 de este mes de junio, pasó por el camino de la montaña denominada "Penitents", propiedad de Casa Gomis, donde se ha hecho la repoblación forestal, un rebaño de más de mil cabezas, pisoteando pinos de dicha repoblación, ignorando quienes eran los dueños y a dónde eran destinadas dichas cabezas de ganado. Pasado el recuento de los daños ocasionados, se ha comprobado hallar veinte pinos pisoteados. Notificándole que se hacen los trabajos para

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

poder hallar el propietario de dichos rebaños, para ponerlo a disposición de la superior autoridad de V. S. para su conocimiento y demás efectos."

Denuncia niños de Auxilio Social

"Tengo el honor de comunicar a la superioridad de V. S. que serían las once horas del día de hoy, en el sitio denominado Fuente del Suspiro, de Casa Borni, propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, una sección de 22 niños de Auxilio Social, de la calle de..., acompañados por la responsable X..., al mandarles que fueran los niños a recoger leña, han roto 14 pinos de los plantados por la repoblación forestal que se está llevando a cabo."

Denuncia incendio, Colegio del...

"El que suscribe... Guarda Jurado de la Excma. Diputación Provincial de Barcelona, destinado a la vigilancia de la repoblación forestal de la Montaña del Tibidabo, por mediación de la presente Acta hace constar: Que serían las 19'30 horas del día de hoy, estando prestando sus servicios en unión de... al llegar frente a la vía del funicular, observé que salía una llamarada de fuego de abajo del barranco denominado "Parque de Casa Borni", propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona, y en el lugar del siniestro, unos jóvenes que se disponían a desaparecer de aquel lugar. La presencia del que suscribe en dicho sitio invitando a los que se encontraban allí, que con un poco de esfuerzo se podría sofocar el fuego, hizo que algunos colaboraran eficazmente, mientras que otros no prestaron apoyo para ello. En el lugar donde se principió a propagarse dicho incendio, se encontraban el Colegio de Internados... con domicilio en... acompañados, los alumnos por el Profesor D.... y el Ayudante D.... Según manifestaciones de los estudiantes internados de dicho Colegio, echaron unas colillas de cigarro al suelo con tan mala fortuna que se propagó el fuego. Mientras los cuatro muchachos junto con los Guardas de la Excma. Diputación y Excmo. Ayuntamiento se esforzaron a apagar el fuego, los Directores y demás alumnos se marcharon de aquel lugar sin prestar colaboración para sofocarlo. Al lugar del suceso acudieron una sección de Bomberos de Barcelona y una pareja de la Guardia Civil, quien tomó nota de los desperfectos, así como de los causantes de dicho incendio y los colaboradores para apagarlo a la vez, pudiendo ser sofocado a las 20'45. Quemándose por la extensión de terreno, la cantidad de 2.000 plantas aproximadamente de la repoblación forestal."

Denuncia incendio.

"Tengo el honor de poner en conocimiento de la superioridad de V. S. que serían las 16'30 horas del día de hoy, encontrándose el que suscribe... junto con el cabo de los Guardas del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona... haciendo unas

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

averiguaciones sobre el autor del siniestro del sábado ppdo. dentro de la repoblación forestal, del cual se ha dado cuenta, nos comunicaron que se había propagado un incendio al otro lado del pantano de Vallvidrera. Personados una sección de Bomberos de Barcelona y algunos veraneantes de Vallvidrera, pudo ser sofocado a las 21 horas, quemándose una extensión de 1.000 por 2.000 metros aproximadamente, la cual ha afectado varias clases de plantas. Ignorándose las causas de dicho siniestro así como los autores del mismo."

Denuncia conejos.

"Tengo el honor de poner en conocimiento de la superioridad de V. S. que existiendo una porción de conejos dentro de la repoblación forestal que se está efectuando en la Montaña del Tibidabo y sus estribaciones, en donde se han plantado pinos y cipreses durante este invierno, han salido la totalidad comidos, por lo que se puede considerar una pérdida mayor del 20 % de las plantas plantadas. De los plantados en años anteriores también hay pinos y cipreses muertos por las mismas causas."

RELACIÓN DE LAS DENUNCIAS HABIDAS EN EL TIBIDABO DESDE QUE COMENZÓ SU REPOBLACIÓN

INCENDIOS		INCENDIOS	
Día 6- 6-43	85 árboles	Día 16- 7-45	600 pinos
" 10- 7-43	25 cedros	" 25- 7-45	100 × 150
	90 olmos	" 21- 7-45	7 pinos
	70 acacias	" 22- 8-45	15 pinos
	75 encinas	" 31- 8-45	123 pinos
" 19- 7-43	2.000 plantas	" 7-10-45	800 pinos
" 28- 7-43	100 pinos	" 7-10-45	60 plantas
" 19- 3-44	325 plantas	" 9-11-45	200 plantas
" 28- 5-44	2 hectáreas	" 17- 2-46	125 pinos
" 4- 6-44	2 ½ hectáreas	" 12- 7-46	12 pinos
" 15- 6-44	2 hectáreas	" 31- 7-46	1.000 plantas
" 16- 7-44	100 × 200	" 31- 7-46	200 pinos
" 24- 7-44	1.000 × 2.000	" 31- 7-46	600 × 1.000
" 22- 7-44	150 pinos	" 1- 8-46	400 × 700
" 19-11-44	50 plantas	" 11- 8-46	no se ha quem.
" 11- 3-45	500 plantas	" 8- 1-47	no se ha quem.
" 18- 6-45	50 × 100	" 16- 3-47	2 plantas
" 30- 6-45	1.000 metros	" 23- 3-47	15 × 30
" 1- 7-45	72 pinos	" 3- 4-47	125 plantas
" 6- 7-45	30 × 200	" 4- 4-47	64 pinos
" 14- 7-45	300 plantas	" 6- 4-47	15 pinos
" 25- 7-45	950 plantas	" 10- 5-47	40 plantas
" 18- 7-45	350 × 1.000		

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Pastoreo	
Día 17- 6-43	1.000 cabezas
" 19- 6-43	992 cabezas
" 21- 8-43	6 cabras
" 11-12-43	1 cabra
" 20- 1-44	4 cabras
" 27- 3-46	rebaño cabras
" 27- 3-47	24 cabras
" 24- 6-47	8 vacas y un caballo

Otras clases	
Día 20- 6-43	14 pinos rotos por niños de Aux. Social
" 29- 6-43	Globos
" 2-10-44	Disparo
" 7- 3-45	Conejos
" 21- 8-46	Multa por prender fuego
" 14- 9-46	Multa por prender fuego

* * *

El Estado, ya en diciembre de 1916, dictó una Ley para la ordenación y creación de Parques Nacionales — no es tan ambicioso nuestro proyecto — determinando los sitios o parajes que podían merecer este concepto, pero no llegó ni ha llegado a tener, que sepamos nosotros, el desenvolvimiento que en realidad debía alcanzar, ya que solamente se crearon en España dos Parques Nacionales, el de Covadonga (Asturias), gracias a la iniciativa y constancia del Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias, y el del Valle de Ordesa en pleno Pirineo Aragonés, y éstos todavía con ínfimo presupuesto que apenas llegaba para sostener su funcionamiento y satisfacer los gastos más perentorios, cantidad además tan irrisoria que, como decía D. Timoteo de Antonio Gil en un número de "España Forestal", "sólo servía para darnos tono de nación protectora de bosques, sin que como en otros aspectos de la riqueza y de la belleza, la realidad correspondiera al pensamiento de la disposición legal".

Y preguntamos nosotros: ¿Es que no son necesarias estas grandes extensiones de terrenos arbolados en los cuales pueden buscar salud, alegría, restauración espiritual y corporal, las muchedumbres sujetas durante horas y días en ambientes casi siempre insanos, desprovistos la mayoría de las veces, de los más elementales principios de higiene? No hay siquiera que decirlo, pues es de todos conocido, que en las grandes ciudades la excesiva densidad de población, produce una atmósfera viciada, convirtiendo en irrespirable el aire que las rodea. Teniendo como tiene Barcelona posibilidad de disminuir o amortiguar e incluso contrarrestar tales defectos, ¿por qué mediante sus dos primeras Entidades (Provincial y Municipal), no ha de procurar poner de su parte todo cuanto sea necesario para conseguirlo, proporcionando de una manera asaz sencilla, a los habitantes de la ciudad, los medios para la restauración de su indispensable equilibrio físico y espiritual, haciendo que respiren oxígeno puro a pocos kilómetros de sus respectivas viviendas?

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Es ésta, entre otras, la causa que nos prueba la ineludible necesidad de la creación del Parque Bosque Provincial en las montañas que nos rodean y por esto el que os habla propone la ampliación y continuación del proyecto, que afortunadamente ha empezado a tener realidad.

* * *

Para darnos una idea de la extensión del futuro "Parque Bosque Provincial" de la Montaña del Tibidabo, vamos a recorrer el perímetro que del mismo hemos señalado, en el plano que se adjunta a escala de 1 a 20.000. Es una reproducción del que amablemente nos ha sido facilitado por el Distrito Forestal de esta Provincia.

Partamos de la estación del Funicular que nos sube a la cumbre del Tibidabo, en la vertiente meridional de nuestra Montaña y dentro del término municipal de Barcelona. Yendo en dirección Oeste, forma límite la curva de nivel de cota 240, hasta llegar aproximadamente a las inmediaciones de San Ginés dels Agudells, pequeña iglesia rodeada de una agrupación de casas. Desde esta última localidad y bajando a la curva de nivel de cota 180, pasamos cerca del famoso Laberinto de Horta, cuyos jardines de típico sabor romántico, constituyen un lugar único de placer y belleza, en los suburbios de nuestra capital. Por la misma cota, llegamos a las inmediaciones de "Can Masdeu", sitio de dolor y tal vez de esperanza, ya que entre sus paredes aguardan con resignación el término de sus días, los pobres enfermos atacados del hasta ahora incurable mal de la lepra. Llegamos por la curva de cota 160, a las inmediaciones del ferrocarril eléctrico que conduce a Lérida, bordeando antes de bifurcarse la carretera que lleva a Puigcerdá, para continuar después por el ramal que conduce a la industriosa ciudad de Tarrasa. Siguiendo esta misma curva entramos en el término municipal de Sardañola, el contorno se adentra por la Riera de "Can Catá" y a poco vuelve a retroceder, empalmando entonces con la curva de cota 100, con cuya altitud penetramos en el término municipal de San Cugat del Vallés, conocido desde luego por todos los barceloneses, por sus bien provistos bosques y alegres villas, pero de una manera particular recordado con emoción por nacionales y extranjeros, por albergar dentro del casco edificado, el bello y elegante Monasterio que le ha dado nombre, de auténtico estilo gótico y que con tanto esmero, cuidado y elevación artística, conserva y reanima la Junta Protectora del citado Cenobio.

Una vez atravesada la carretera conocida por la de la Rabassada, que es una de las varias salidas que tiene nuestra ciudad por el Noroeste y que en un recorrido de unos siete kilómetros cruza el macizo montañoso de que hablamos, siguiendo su trazado, casi siempre por entre todavía conservados bosques de pino de Alepo y aproximadamente a la mitad de los kilómetros 13 y 14 de la misma,

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

nuestro perímetro la cruza normalmente, siguiendo siempre la cota de 100 metros, nos adentramos por el Torrente de San Cugat, para retroceder a poco y alcanzar las casas construídas en los alrededores del pueblecito de Valldoreix. Atravesamos después la línea de los ferrocarriles de Cataluña y en línea recta seguimos por el citado término de San Cugat hasta alcanzar el de Molins de Rey al cual bordeamos y sin penetrar en él, nos sirve de límite a nuestro Parque, hasta llegar a la inmediación del antiguo, hoy desaparecido término de Santa Cruz de Olorde, alcanzando la conocida Fuente de la Teula, por las inmediaciones de "Can Farrés". Entramos después en el término municipal de San Feliu de Llobregat, y por la curva de cota 200, atravesamos la Riera de la Creu, al Camino de las Torres y llegamos por debajo del Pico del Moro, al límite de dicho término municipal, entrando por la misma cota al de San Justo Desvern. Salvamos el conocido Arroyo de Marlés y siempre aproximadamente por la misma curva, seguimos la vertiente Noroeste de la montaña de San Pedro Mártir.

Por la punta de esta misma montaña, penetramos, aunque por poco recorrido, en el término municipal de Esplugas de Llobregat por la curva de cota 240, al Sur de los Depósitos de las Aguas de Barcelona, entrando después, aunque igualmente por poco recorrido, en el término municipal de Hospitalet, y de aquí otra vez llegamos al de Barcelona, que recorremos siempre a la altitud de 240 metros, hasta alcanzar el Funicular de Vallvidrera. Por ahí, penetramos en la parte de la montaña en donde ya se han efectuado trabajos de repoblación, afortunadamente con éxito, en toda la parte superior de la vertiente, es decir, a partir de la carretera de las Aguas, enlazando seguidamente con el punto de partida primeramente descrito al empezar esta reseña.

Abarca una extensión aproximada de unas 5.600 hectáreas, distribuídas entre los términos municipales de Barcelona, Moncada, Sardañola, San Cugat del Vallés, San Feliu de Llobregat, antiguo de Santa Cruz de Olorde y San Justo Desvern, ya que, como hemos dicho, son muy pocas las extensiones que comprende de los términos municipales de Hospitalet y de Esplugas de Llobregat. Están repartidas, aproximadamente, de la siguiente manera, entre extensiones pobladas y despobladas:

Términos municipales	Extensión en Ha. plantadas	Extensión en Ha. no plantadas
Barcelona	840	740
Moncada	92	108
Sardañola	1028	216
San Cugat del Vallés . . .	1852	132
San Feliu de Llobregat . .	232	—
Santa Cruz de Olorde. . .	196	—
San Justo Desvern	52	144
Esplugas de Llobregat . . .	—	8

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

En resumen, las hectáreas plantadas suman 4.292 y la parte despoblada alcanza 1.312 hectáreas de las cuales como veremos más adelante, unas 100 han sido ya repobladas durante los años comprendidos entre el 1940 y 1947.

* * *

¿En qué estado se hallaban forestalmente hablando, la Montaña del Tibidabo y sus alrededores, en el año 1939, es decir, al terminar el período revolucionario? Aunque cause vergüenza recordarlo, hay que reconocer que algunos de los trozos de la vertiente barcelonesa, se hallaban desprovistos de árboles desde tiempo inmemorial y son muchas las parcelas actualmente peladas, que nadie recuerda haberlas visto plantadas. Hay otras, por el contrario, que si bien presentan hoy un aspecto desolado, no hace mucho, seguramente algunos de vosotros también lo recordaréis, se hallaban cubiertas de un frondoso tapiz arbóreo. Por la parte opuesta, como ya hemos hecho notar, sucedía y sucede todo lo contrario, es decir, resulta difícil encontrar parcelas de alguna extensión, desprovistas de fronda, y contrariamente a lo apuntado más arriba, no sería tarea fácil buscar a alguien que recordara haberse paseado por zonas de aquella parte desprovistas de vegetación, exceptuando las parcelas que la fatalidad quiso fueran sus árboles reducidos a la nada por las llamas de un incendio, o bien taladas en el período revolucionario. Por lo demás, el árbol hace allí su presencia en mayor o menor espesura y forma masa.

De manera que clasificando las 5.604 hectáreas que como hemos dicho proponemos sean declaradas "Parque Provincial" en categorías diferentes, según el arbolado que sustentan o por las características de su espesura, las podremos catalogar en: extensiones desprovistas de vegetación, como son las vertientes barcelonesas y algunas parcelas ya señaladas en el mapa que se acompaña, distribuídas éstas entre los términos municipales de Barcelona, Moncada, Sardañola, San Cugat del Vallés, San Justo Desvern y Esplugas de Llobregat, que en conjunto suman unas 1.312 hectáreas. De manera que forman la parte desarbolala o pelada producida antes del período revolucionario y durante el mismo, por corte, arranque y descuaje de todos los árboles existentes o bien desaparecidos éstos por incendios ocasionados en diferentes épocas, unas veces por causas impremeditadas y otras intencionadas, sin que para nada se tengan en cuenta las exclamaciones del gran apóstol del árbol Joaquín Costa, cuando escribía: "Pero lo que es más vergonzoso todavía, lo que hace latir de coraje y de rabia el corazón menos patriótico, es que no se escarmiente, aunque se vea que las fuentes y los arroyos se secan donde hubo bosque; que las nubes pasan por encima sin derramar una sola gota de líquido; que los rayos abrasadores de la ardiente canícula calcinan y hienden la tierra, que sedienta se abre por doquier; que los vientos se ensañan sin estorbo alguno y que las plantas más resistentes a las

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

sequías acaban por perecer o arrastran una vida raquítica y miserable; al jolgorio de los ruiseñores que anidaban en el bosque, ha reemplazado el silbido fatídico de la serpiente; al murmullo de la cascada ha sucedido el graznido del cuervo; a la brisa fresca y suave que mecía a los árboles, ha substituído el ruidoso huracán que arrastra en polvo la abrasada tierra; al balido de la oveja y al canto del segador, ha seguido la soledad terrible, cual si hubiera caído el anatema y la maldición".

Las otras 4.292 hectáreas restantes se hallan plantadas, aunque en espesura deficiente casi todas ellas, y sin temor a exagerar podemos decir que son muy pocas las extensiones cuyos árboles hállanse en espesura normal.

Las masas, bastante pobladas, sometidas actualmente a aprovechamientos, que parecen abusivos, y que sería necesario contener de forma terminante y segura (extensión inferior a la tercera parte de la total plantada), deben ser acotadas de toda clase de pastoreo y sometidas a una eficaz vigilancia. Su repoblación natural, desde luego, está asegurada, pues en varios sitios los árboles jóvenes, por su altura, hállanse fuera de los inevitables daños de pastoreo y tránsito, y en otras, aunque el repoblado sea más joven, existe en cantidad suficiente para poder conservarse con buena espesura.

Hay otras parcelas, por el contrario, cuya extensión es mayor que en el caso anterior, que pueden repoblarse naturalmente aunque con períodos de tiempo más o menos largo, que desde luego pueden reducirse con el complemento de una ayuda; por ejemplo, de repoblación forestal artificial y con limpias de mayor o menor intensidad.

Y finalmente, el resto, hasta completar la extensión total, lo constituyen las hectáreas que se hallan en espesura normal, pero por su escaso número puede considerarse insignificante, formando una verdadera excepción.

Unas cuantas parcelas tipo, localizadas en diferentes fincas, diversamente situadas dentro del perímetro que nos ocupa y que copiamos del estudio preliminar, realizado no ha mucho tiempo, de toda la masa arbórea existente en el Tibidabo, por el Distrito Forestal de esta Provincia, nos darán la norma y confirmación de lo que venimos diciendo.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Promedio del estudio de tres parcelas de 50 × 50 metros. Una en la finca de "Can Pascual" y las otras dos en "Casa Boba", que necesitan ser tratadas con trabajos especiales para su repoblación

Diámetro con corteza		N.º de árboles en la parcela	N.º de árboles por hectárea	Dm. m. cm.	Vol. árbol tipo sin corteza	Existencias por Ha. m³	% cret.º en diez ult. años
10		24	96				
11		18	72				
12		15	60				
13		13	52				
14		12	48				
15		10	40				
16		8	32				
17		3	12				
18		3	12				
19		2	8				
	Suma	108	432	12	0'0214	9'245	8'5
20		5	20				
21		3	12				
22		3	12				
23		3	6				
24		1	4				
25		1	4				
26		0	6				
27		1	4				
28		0	0				
29		0	0				
	Suma	17	68	22	0'1760	11'968	4'5
30		0	0				
31		0	0				
32		0	0				
33		1	4				
34		0	0				
	Suma	1	4	33	0'4609	1'843	4'2
	TOTAL	126	504			23'056	

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Promedio del estudio de tres parcelas de 50 × 50 metros. Una en la finca "Can Mallol", otra en la finca "Busquets" y otra en "Can Galopa", que no necesitan trabajos especiales de repoblaciónn

Diámetro con corteza		N.º de árboles en la parcela	N.º de árboles por hectárea	Dm. m. cm.	Vol. árbol tipo sin corteza	Existencias m³ por H a.	% cret.º en diez ult. años
10		34	136				
11		68	272				
12		40	160				
13		64	256				
14		37	148				
15		34	136				
16		7	28				
17		4	16				
18		7	28				
19		0	0				
	Suma	295	1.180	12	0'0214	25'252	8,5
20		6	24				
21		6	24				
22		2	8				
23		3	12				
24		2	8				
25		2	8				
26		1	4				
27		3	12				
28		0	0				
29		0	0				
	Suma	25	100	22	0'1760	17'600	4,5
30		0	0				
31		0	0				
32		1	4				
33		2	8				
34		1	4				
	Suma	4	16	33	0'4609	7'370	4'2
	TOTAL	324	1.296			50'222	

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Promedio de seis árboles tipos de cada clase diamétrica

Diámetro con corteza	Edad	Volumen sin corteza	Cret.° medio anual en vol.	Cret.° medio anual en diámetro	Coeficiente m. sin corteza	Espesor de corteza	Pérdida por descorteza	% de copa	% de cret.° en los 10 años
0'12	26	0'0214	0'0008	0'0046	0'75	0'017	29 %	70 %	8'5 %
0'22	46	0'1760	0'0038	0'0048	0'70	0'015	17 %	40 %	4'5 %
0'33	67	0'4609	0'0080	0'0049	0'57	0'010	12 %	30 %	4'2 %

REPOBLACIÓN

Los primeros pasos para dar forma viable al proyecto de intentar la plantación de los terrenos de propiedad particular enclavados en el Tibidabo y sus estribaciones, fueron dados por nuestra Corporación Provincial, que persuadida de la importancia de la obra a emprender y queriendo compartir, aseguraríamos nosotros, sus éxitos con la primera Entidad Municipal, tomó el siguiente acuerdo que obra en el archivo del Servicio Forestal de la citada Entidad Provincial y que fué comunicado al Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

"Acuerdo de la Comisión Gestora de la Excma. Diputación Provincial de 17 de noviembre de 1939. — Propóngase al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, la realización de una acción conjunta con esta Diputación Provincial, encaminada a conseguir de los propietarios de fincas radicadas en la cordillera que va de la Montaña de San Pedro Mártir a los confines del que fué Término Municipal de Horta, la repoblación forestal de la misma, mediante el concurso de esta Corporación, consistente en principio, en la aportación de la dirección técnica de los trabajos y la entrega de las plantas de sus Viveros que fuesen necesarias, y la contribución económica de la Corporación Municipal y de los propietarios de las fincas afectadas por el plano, cuyas modalidades serían oportunamente y de común acuerdo determinadas."

Comunicación a la que el Excmo. Ayuntamiento contestó con la siguiente:

"Excmo. Sr.: La Excma. Comisión Municipal Permanente, en Sesión celebrada el 28 de noviembre ppdo. en relación con el oficio de V. E. dando traslado al Acuerdo de la Comisión Gestora de esa Excma Diputación Provincial, promoviendo la repoblación forestal de las Montañas de San Pedro Mártir, Vallvidrera y Tibidabo hasta Horta, acordó prestar la colaboración técnica y de los Viveros Municipales, con el fin de que previamente a toda otra determinación, se formule conjuntamente Presupuesto detallado de ingresos y gastos para la obra."

Ya una vez aceptada esta colaboración, que como se ve no especifica de momento clase ni cuantía, se invitó a los propietarios de los terrenos a repoblar,

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

para que igualmente colaboraran con las Entidades Provincial y Municipal; pero con gran sorpresa por parte de las mismas, tan lógica proposición no fué aceptada por ninguno de los propietarios interesados.

En el primer tanteo que se hizo se invitó a los propietarios particulares para que contribuyeran con el 50 % del importe líquido total de los jornales empleados, corriendo a cargo de la Excma. Diputación Provincial y del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, por partes iguales, el otro 50 %, a más de sufragar, ambas Entidades, los gastos que ocasionarían la adquisición de las plantas o semillas empleadas y los producidos por la vigilnacia y la dirección técnica.

No obstante estas razonables proposiciones, ningún propietario particular quiso suscribir compromiso alguno y como consecuencia no pudieron ser empezados los trabajos de repoblación.

Tal falta de comprensión dió lugar a nuevas reuniones, después de las que se propuso a los señores propietarios, que contribuyeran sólo con el 25 % del importe correspondiente, como ya hemos dicho, de los jornales empleados en la plantación, imponiéndoles únicamente la obligación de que al llegar los árboles al período de su cortabilidad, es decir a la terminación de su turno de explotación, debían solicitar autorización o permiso de corta de las autoridades competentes. Ni más ni menos como viene haciéndose en la actualidad, de conformidad con el Decreto dado en Burgos en el mes de septiembre de 1938. El producto de la venta de los árboles cortados pertenecería exclusivamente al dueño de la finca.

Pero tampoco fué aceptada esta nueva y cómoda modalidad, para ser convertidos en bosques los terrenos desprovistos de toda clase de árboles, enclavados en la zona que nos ocupa, y entonces ambas Entidades, velando por el prestigio de la ciudad y anteponiendo la salud y alegría colectivas de los barceloneses todos, al egoísmo de unos pocos, muy pocos, tuvieron la feliz idea de sufragar por partes iguales, todos los gastos que las repoblaciones originasen, lo mismo en jornales, plantas, vías de comunicación, etc., que los correspondientes a la dirección técnica y vigilancia.

La fórmula a seguir por los propietarios de los terrenos, para acogerse a tanto privilegio, es solicitarlo del Excmo. Sr. Presidente de la Diputación, y una vez concedido, se firma el correspondiente contrato.

* * *

La primera parcela que se plantó, fué una de propiedad del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, situada a ambos lados del funicular que conduce a la cumbre del Tibidabo, de cuyo buen resultado da idea una de las fotografías que adjuntamos, tomada a principios del año en curso, en la que claramente puede apreciarse que la altura de los pinos allí existentes pasa en mucho de los 2 me-

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

tros. Fueron sacados tales ejemplares (Pinus halepensis, Pinus pinea, Cupressus macrocarpa y Cupresus piramidalis), del Vivero que la Excma. Diputación posee en su finca Granja-Escuela de Caldas de Montbuy. Era su edad de unos tres años y habían sido previamente repicados en macetas de cartón.

Una vez terminada la repoblación de las hectáreas carentes de árboles de la parcela propiedad del Excmo. Ayuntamiento, cuya plantación, como hemos dicho, se hizo a base de resinosas, se empezó a rearborizar los terrenos de propiedad particular y en las condiciones últimamente ya expuestas, es decir, sin desembolso alguno por parte de los propietarios.

Los estudios técnicos corren a cargo del personal del Excmo. Ayuntamiento y de la Excma. Diputación, y aquí hay que consignar el nombre de mi amigo y colaborador D. Luis Riudor y Carol, Arquitecto Director de Parques y Arbolado del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, quien con su clara visión del asunto, conocedor como buen barcelonés de los secretos de nuestra montaña, y muy en particular por su reconocido dominio artístico, contribuye en mucho a conseguir el éxito que afortunadamente se obtiene.

Durante los años transcurridos desde que comenzó la obra de restauración de la montaña, hasta nuestros días, han sido plantadas anualmente las hectáreas que especificamos a continuación y resumimos en el cuadro adjunto:

Parcelas repobladas	1940 - 41	. . . . .	9'3750	hectáreas
» »	1941 - 42	. . . . .	7'6750	»
» »	1942 - 43	. . . . .	19'0625	»
» »	1943 - 44	. . . . .	25'1500	»
» »	1944 - 45	. . . . .	19'3800	»
			80'6425	»

Y también para que se vea de una manera palpable y gráfica cuanto venimos diciendo, hemos trasladado al plano-croquis adjunto, la distribución de dichas extensiones anualmente repobladas en el que además puede apreciarse, ya que asimismo está señalado, las hectáreas plantadas ya existentes de propiedad particular en la vertiente barcelonesa, que alcanzan una suma de 60'8500 hectáreas, más la parte de Parque Municipal conservado, que alcanza unas 73'2250 hectáreas; éstas únicamente en la parte que abarca el plano que comentamos, ya que la total de propiedad del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, en la Montaña del Tibidabo, es mucho mayor. Las parcelas de propiedad particular repobladas, cuya extensión en junto abarca las 80'6425 hectáreas, se hallan todas ellas íntegramente situadas en el término municipal de Barcelona.

Debido a las continuas desgracias ocasionadas por los incendios, que devolvieron al primitivo estado de desolación a unas cuantas hectáreas ya plantadas, no se hicieron durante el año forestal de 1945 a 1946, nuevas plantaciones, pero fueron repuestas las fallas producidas por tales accidentes, y además también se

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

rehicieron las marras casi siempre aisladas, que inevitablemente, debido a otros motivos, se presentan todos los años. Durante este último período, fueron colocadas 15.693 plantas, número que representa una nueva extensión repoblada de unas 7 hectáreas, teniendo en cuenta que el promedio de separación de las plantas colocadas es de unos 2 metros, es decir, que cada planta tiene para sí una superficie casi siempre alrededor de los 4 metros cuadrados. Pero no solamente se plantó durante estos años, sino que se hicieron otras mejoras; véase si no, lo que comunicábamos a la Superioridad a su debido tiempo: "Pero no solamente se han hecho trabajos de repoblación, sino que se han abierto nuevos senderos, se han arreglado caminos y carreteras existentes, trazado corta-fuegos en fajas, limpiado trozos de forma más o menos regular, en medio de masas existentes o creadas recientemente; se ha hermoseado la parte destinada a Parque Público, y sobre todo se creó una vigilancia para salvaguardar los nuevos repoblados, hacer respetar las órdenes de acotamiento dadas y para evitar el paso de ganado de diferentes clases acostumbrado a apacentar por aquellos parajes, huérfanos hasta hace casi poco de todo elemento arbóreo."

Es de justicia hacer constar en esta Memoria, para que sirva de ejemplo a venideras generaciones, los nombres de los Excmos. Sres. D. Antonio M.ª Simarro y D. Miguel Mateu y Plá, Presidente este último del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad y de la Excma. Diputación Provincial el primero, quienes ayudados y asesorados por los Ilmos. Sres. D. Magín Raventós y Codorniu, Ponente de Agricultura de la Excma. Diputación; el Ilmo. Sr. Barón de Quadras, a la sazón Teniente Alcalde del Distrito de Sarriá, y el Ilmo. Sr. D. Ignacio de Ventosa y de Despujol, Teniente Alcalde encargado de Reconstrucción, con verdadero amor a la ciudad y con sus atinados consejos, apoyaron y facilitaron la labor de sus técnicos e hicieron para que se convirtieran en realidad los proyectos por aquéllos planeados, logrando se pusieran en práctica.

También es de justicia hacer constar que sus respectivos sucesores en los diferentes altos cargos, reconociendo igualmente la importancia de los trabajos que en la montaña del Tibidabo se efctúan, con su entusiasmo, consiguen que se lleven con idéntico ritmo y análoga orientación.

* * *

Todos los que en este momento amablemente habéis venido a escucharme, seguramente sabéis que para la creación de nuevas masas forestales pueden seguirse dos métodos diferentes, el de siembra y el de plantación. Es decir, que el nuevo repoblado, sea cualquiera el método seguido, al llegar a "monte bravo", se hallará constituído por brinzales, y probablemente os preguntaréis por cuál de los dos procedimientos nos decidimos en nuestro caso.

El método usado ha sido el de plantación, empleando pequeñas plantas salidas

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

de los Viveros Provinciales o Municipales, de edades variadas, pero casi siempre comprendidas entre los 2 y 4 años, obtenidas por siembra en albitenas y posteriormente repicadas en maceta, normalmente al año o como máximo a los dos años de edad, según la rapidez de su crecimiento. Excepcionalmente, en el caso de algunas frondosas, hemos empleado plantas a raíz desnuda, o sea sin cepillón y de mayor edad.

¿Por qué seguimos el método de plantación y no el de siembra, siendo éste aparentemente más económico? Veamos cómo enfoca Fron, en su tratado de Selvicultura, este problema: "Se ha dicho muchas veces: La naturaleza procede por siembra y puesto que nada mejor puede hacerse que imitar a la naturaleza, conviene sembrar. Mas quien así discurre olvida con frecuencia que las fuerzas naturales tienen por su eficaz aliado el tiempo y que proceden siempre lenta y progresivamente. Así, cuando un terreno se abandona, comienza por cubrirse de la vegetación que puede sustentar; ésta se halla formada primero, exclusivamente por hierbas, después matas semileñosas de pequeño porte y matas leñosas, seguidamente de especies rústicas poco exigentes respecto a las condiciones del suelo y que pueden prescindir de toda protección desde su primera edad, y por fin las especies más valiosas, cuando el suelo se ha hecho más fresco y más fértil, estableciéndose bajo la protección de las anteriores, y por último su abundante producción de semilla, asegura su persistencia en el monte en que se establecieron. Pero en la práctica no es posible proceder en esta forma, ni el tiempo ni la cantidad de semilla necesaria, lo permiten.

"Sin embargo, la siembra artificial directa o de asiento es posible cuando se dispone de un suelo profundo y rico, mayormente si se trata de una especie rústica que no necesita protección en su primera edad. A pesar de esto existe la diferencia de que no se puede sembrar tan abundantemente como lo hace la naturaleza; ni es posible tampoco colocar la semilla en tan buenas condiciones como lo hace la diseminación natural, y por fin la semilla que se usa puede haberse conservado en condiciones deficientes, habiendo perdido por ello parte de su poder germinativo, corriéndose además el riesgo de que sea destruída por gran número de animales."

Y a todo lo dicho hay que agregar, según M. Bagneris: "Otra cuestión hay que tener presente, y es la del coste. Durante mucho tiempo se ha considerado la siembra como más económica que la plantación, pero hoy día se considera, en general, esta última como más expedita, más segura y hasta más económica que la siembra.

"Más expedita, porque se opera con plantas de cierta edad que desde su primer año permiten ver las marras o faltas y pueden reponerse inmediatamente; con la siembra no es posible juzgar los resultados sino después de muchos años.

"Más segura, porque el resultado de la siembra depende de la calidad de la semilla, que ordinariamente hay que adquirir en el comercio con exposición de

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

que sea vieja, excesivamente desecada, pasada de calor o recogida antes de su madurez, y porque aun suponiendo de buena calidad la semilla, siempre son de temer las condiciones mas desfavorables para su germinación, la invasión de muchas hierbas, etc.

"Más económica, porque la incertidumbre respecto a las condiciones de la semilla, hacen sembrar demasiado espeso, y si la siembra resulta bien, es preciso después aclararla, ya que la excesiva espesura podría incluso determinar la muerte de las plantas; y cuando, al contrario, resultan espacios en los que no se logró el buen exito de la siembra, hay que llenarlos por plantación, la cual, como no se hace de un modo inmediato a continuación de la siembra, sino cuando ya los brinzales de semilla tienen cierta edad, requieren condiciones especiales y cuestan con frecuencia tanto más que costó la siembra primitiva."

Estas consideraciones, que perfectamente se adaptan a las características de nuestra repoblación, nos decidieron a inclinarnos desde el primer momento a plantar y no a sembrar. No obstante, por indicaciones de la Superioridad, se probó la siembra en una parcela de unas tres hectáreas de extensión, pero a pesar de haber sido hecha con piñones de pino marítimo (*Pinus Pinaster*), reconocida esta especie por todos los forestales como de las más idóneas para ser sembrada, no obtuvimos resultado favorable alguno, no obstante los cuidados de colocación de la semilla y de protección empleados. Puede que los pájaros, ratones, etc., juntamente con la pertinaz sequía que reinó durante la primavera en que se hizo tal operación, continuada después durante el verano, dificultara el éxito de la misma; quizá, hay que reconocerlo lealmente, el deseo de quien os habla, de poder seguir nuevamente la plantación, método preferido con entusiasmo, nos frenó para no insistir en nuevas pruebas de siembra. Lo cierto es que se dejó definitivamente la siembra y se adoptó la plantación.

En general, la distancia media de las plantas allí colocadas, como ya hemos indicado, ha oscilado alrededor de los 2 metros (exceptuando los rodales de eucaliptos), o sea que a cada una de las plantas le corresponde un mínimo, en superficie, de 4 metros cuadrados. Puede que de primer momento parezca excesivamente densa la plantación, pero en esto seguimos el criterio y la norma aprendidos, allá en nuestra época de estudiantes, en el aula de Selvicultura, regentada por nuestro culto Profesor D. Santiago de Olazábal, quien no se cansaba de recordarnos que la selvicultura que nosotros debemos practicar y ejecutar, es para clima mediterráneo y no para el de las regiones centro-europeas, que por sus condiciones ambientales, admiten las plantaciones claras o espaciadas. Nuestras plantaciones deben oscilar, como decíamos, alrededor de los 2 metros de una planta a otra. No obstante, en algunas parcelas de nuestra Montaña se han hecho plantaciones a mayor distancia, pero unas veces ha sido, desde luego, contra el criterio de quien os habla y otras porque las condiciones o características de las especies a colocar así lo reclamaban; por ejemplo, en el caso ya citado de los eucaliptos.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

El tamaño de los hoyos es casi siempre de unos 40 centímetros en cada una de las tres dimensiones del cubo, y aunque aparentemente resulte un hoyo de bastante cubicación con relación a las escasas dimensiones de la mayoría de las plantitas a colocar, se ha hecho así para dar a aquellas las mayores facilidades de enraizamiento; es decir, para que ninguna dificultad encuentren las tiernas raíces al salir de su propio cepellón, facilitándoles su adaptabilidad a la nueva estación.

La época de apertura de los hoyos es siempre anticipada con relación a la época de plantación, tanto si se hace ésta en primavera, como si se hace en otoño, con la finalidad lógica de proporcionar a la tierra una total meteorización.

¿Cuáles fueron las especies elegidas desde el primer momento para ser colocadas en los terrenos a repoblar? Sabemos que dos grupos de especies arbóreas componen los bosques: frondosas y resinosas. Las frondosas son especies de hojas planas (robles, castaños, hayas, chopos, tilos, etc.) y pueden ser sociales o diseminadas; las resinosas, coníferas, de hoja acicular o escamosa (pinos, abetos, pinsapos, sabinas, etc.), suelen ser sociales, esto es que se agrupan, se asocian para constituir masas, mientras que las diseminadas viven solitarias o en pequeños bosquetes, porque son más exigentes; son especies que se denominan por esta razón, nobles, y sólo vegetan en las estaciones más fértiles. Las coníferas son más frugales que las frondosas; por esto nuestros pinos vegetan desde el nivel del mar hasta los límites superiores alcanzados por la vegetación arbórea, lo mismo en los suelos pobres que en los fértiles, en los secos como en los húmedos. Con sus despojos enriquecen el suelo que cubren tomando de la atmósfera más del 90 % del alimento, por lo que se explica que los bosques fertilicen los suelos.

Además de fijarnos en cuanto venimos diciendo para determinarnos a elegir las plantas a colocar, otra característica, relacionada con la adaptabilidad en el medio forestal, tuvimos en cuenta y así recurrimos a las plantas aclimatadas o bien a las que aunque no aclimatadas desde tiempo indefinido, han sido ensayadas con éxito, en plantaciones hechas en nuestros parques y jardines.

Así, pues, las especies forestales colocadas en la parte del mediodía de la Montaña, pueden agruparse en los dos grupos mencionados: resinosas y frondosas. Del primero se han plantado varias especies del género *Pinus* (*halepensis, Pinea, Pinaster, insignis, canariensis, strobus* y *Laricio*); del género *Cupressus* (*sempervirens,* variedad piramidal y variedad horizontal, *macrocarpa, Lambertiana* y *arizónica*) y del género *Cedrus,* las especies (*Deodora y atlántica*); del segundo grupo, o sea de las frondosas, se han colocado especies del género *Quercus (Ilex, sessiliflora, rubra y Suber);* del género *Ulmus,* la especie *campestris;* del género *Celtis,* la *australis;* del género *Fraxinus,* la *excelsior;* del género *Robinia,* la *pseudoacacia;* del género *Gleditschia,* la *triacanthos;* del género *Acer,* el *Negundo;* y del género *Sophora,* la *japonica;* y en menos cantidad algunas especies de jardinería, no sólo para su estudio y experimentación en el bosque,

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

si que también para incrementar la belleza y dar variedad a la masa, tales como la *Schinus Molle, Jacaranaa mimosifolia, Casuarina tenuissima, Tipuana speciosa, Maclura Aurantiaca, Koelreuteria paniculata* y algún *Cotoncaster.*

El número de las mismas viene reseñado a continuación en forma de cuadro, en el cual se especifica, además del año de su colocación, el género a que pertenecen.

Años	Pinos	Encinas	Cipreses	Cedros	Eucaliptus	Casuarinas	Robles y olmos	Otras plantas	Totales	
1942 al 1943	15.615	3.055	1.805	863	1.095	817	690	366	24.306	— 19,0675
1943 " 1944	16.054	5.286	6.553	1.455	802	700	17	4.108	32.975	— 25,15
1944 " 1945	23.451	3.148	2.017	965	225	—	325	3.305	33.436	— 19,38
1945 " 1946	17.202	744	1.670	700	25	—	500	1.404	22.245	
1946 " 1947	12.492	1.000	2.270	400	78	—	853	600	13.693	
Totales:	84.814	13.233	14.315	4.383	2.225	1.517	2.325	9.783	132.655	63,5925
	63,9	9,97	10,79	3,30	1,67		1,75		8,51	90.717 m³

Cogidas al azar, para no dar demasiada extensión al tema, ni abusar de vuestra paciencia en oírme, voy a referirme a unas cuantas especies de las plantadas por nosotros, lo mismo del grupo de las ya existentes o aclimatadas en la Montaña, que de las introducidas modernamente, para cuya anotación nos han servido de norma en algunos ejemplares, las descripciones que de las mismas se hacen en el libro publicado por el Ingeniero de Montes D. Máximo Laguna y en los aparecidos sobre jardinería debidos al Ingeniero Agrónomo D. J. Priego y al Arquitecto D. Nicolás M.ª Rubió, así como por el recientemente editado "Libro de los Jardines", de D. Noël Clarasó.

Pinus Pinea.

Por su copa redondeada, aparasolada y acogedora, el pino doncel o piñonero, ha sido, de entre todos los pinos, el que se cultivó primeramente, pino al que aludiera el poeta Virgilio en sus Eglogas y del que nuestro Alonso Herrera dijo que: "sus piñones dan muy gentil mantenimiento y sustancia al cuerpo, antes de comer apetito y después asientan el estómago". Fué muy celebrado en la antigüedad, vegeta en nuestras comarcas desde el nivel del mar y sube por las mesetas de Castilla.

Pinus Insignis.

Dice nuestro compañero el Ingeniero de Montes Sr. Echevarría, en su folleto "El *P. insignis* en el norte de España", editado por el Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias:

"La especie forestal exótica *Pinus insignis,* Douglas, fué introducida hace algunos años por D. Mariano Adán de Yarza, en los montes de la provincia de

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Vizcaya. Uno de los más antiguos ejemplares conocidos en España, se plantó en el Parque de Zubieta (Lequeitio) hacia el año 1860. El año 1928, el diámetro de este árbol gigante fué medido a la altura normal y alcanzaba la enorme dimensión de 1'14 metros. El cultivo de esta especie se ha extendido a los montes de Guipúzcoa, Navarra y restantes provincias del litoral cantábrico, habiéndose aclimatado perfectamente en toda la zona baja. Se empezó cultivándola asociada con el *P. Pinaster* (variedad *Hamiltoni*) y *Cupressus macrocarpa,* especies también exóticas que vegetan en dicha región forestal, formando masas mezcladas con aquélla. Hoy se prefiere cultivar el *P. Insignis* en masas puras en atención a razones de orden selvícola, y a la superior producción sobre las otras especies.

"Pertenece a la sección *Murraya* o *Taeda,* y sus acículas, de unos 5'5 a 14 centímetros de largo, están reunidas en haces de tres en tres, ofrecen un color verde brillante bastante oscuro, que contribuye a dar a los montes una tonalidad severa e inconfundible. Las piñas son de maduración bienal, de forma ovoidea, ensanchadas hacia la base, de unos 8 a 15 cm. de largo y 6 cm. de ancho (muy asimétricas agregamos nosotros), son sentadas o tienen un pequeño pedúnculo y están colocadas, por lo general, en grupos de 3 a 5, y en algunos casos, suma la agrupación, hasta 11 piñas.

"El árbol tiene un porte característico, influyendo en la forma de la copa las dimensiones de los brotes anuales y la abundancia y disposición de las ramas, porque junto a la yema terminal del brote, nacen numerosas yemas laterales en forma aparentemente verticilada.

"Su sistema radical es poco profundo y se extiende y ramifica largamente a ras del suelo, entrecruzándose con las raíces de los árboles vecinos, para formar una red tupida. A causa de la escasa profundidad que alcanza su raíz y de su temperamento de sombra, ha de cuidarse la conveniente espesura y la elección de lugares abrigados por los fuertes vientos. Esta especie exige un ambiente húmedo y lo más sorprendente en ella es su rápido crecimiento."

Los rodales de esta especie actualmente ya existentes en el término municipal de Sardañola, en la misma Montaña del Tibidabo, se hallan formados por individuos de porte recto y excelente crecimiento, de tal manera que plantados la mayoría de ellos en el año 1912, según datos facilitados por su propietario, nuestro amigo D. Manuel Ferrer, fueron cortados varios individuos hace aproximadamente un par de años, que medían más de 20 metros de altura y 60 cm. de diámetro normal.

Pinus canariensis.

Con seguridad, todos habéis visto este pino, pues aunque no formando rodales, hace su aparición en sitios bien conocidos de nuestra ciudad. ¿Quién no ha contemplado y seguramente admirado el bello ejemplar que en la calzada de Diagonal, Avenida del Generalísimo Franco, cerca de la calle Urgel, yergue su

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

bello y alto porte como centinela y vigía de aquella aristocrática avenida? No ha mucho tiempo también nos mostraba su elegante porte otro ejemplar que, como hito vivo, indicaba nuestro primer Centro Docente, en la esquina de la calle de Balmes, junto a la Gran Vía de José Antonio (un artículo póstumo le fué dedicado por nuestro distinguido amigo D. Luis Pons y Tusquets, en el *Diario de Barcelona*). Otros ejemplares, aunque aislados, existen en los jardines que rodean las torres de los barrios de la Bonanova y de Sarriá, y en la vecina ciudad del Turia, podemos contemplar, en la Avenida del Marqués de igual nombre, unos majestuosos ejemplares que en dos hileras enmarcan la parte central de dicho paseo. Nosotros hemos creído que tal especie no puede faltar en nuestra Montaña, máxime después de los buenos resultados obtenidos con los pocos ejemplares colocados cerca del Pabellón, por lo que en próximas plantaciones se harán extensos rodales de dicha especie, en la parte cercana a San Pedro Mártir. Pertenece, como el anterior, a la sección *Taeda*, ya que también tiene sus acículas agrupadas de tres en tres, de bastante longitud y con tendencia a colgar; características que le dan frondosidad y al mismo tiempo esbeltez. Pero su mejor carácter distintivo, es tal vez, la facilidad de brotar de cepa, propiedad que le diferencia de sus congéneres y es un auxiliar poderoso en caso de ser devoradas las masas de esta especie, por un incendio. En el Arboretum de nuestra Escuela-Granja Agrícola de Caldas de Montbuy, fueron quemados unos ejemplares y al poco tiempo de ser recepados, brotaron con facilidad y potencia.

Cupressus.

Según J. Bauhin y Ray, *Cupressus* está formado de dos palabras griegas que significan "par aequalis", porque produce ramillas aproximadamente iguales pero según otros autores la palabra viene de "Cyparissus", "joven muchacho", que según la fábula fué transformado en ciprés.

C. sempervirens es un árbol de los más antiguamente conocidos. En el capítulo XXIV, versículo 17, del Eclesiastés, se lee: "Me he elevado como un cedro en las montañas del Líbano y como un ciprés en el monte Sión".

Los antiguos miraban la madera del ciprés como incorruptible y la empleaban para la construcción de sus barcos (Horacio, Oda 1.ª). Según ellos, el tiempo no lo altera y cuando está sumergido en el agua se endurece. El olor fuerte, resinoso que emite, le preserva de los insectos. Los egipcios conservaban todas sus momias en cofres de ciprés, y los atenienses, según Thucydides, la usaban en los ataúdes de sus héroes. Además, Horacio también nos dice, que se empleaba para conservar aquello que se consideraba digno de pasar a la posteridad; por lo que es probable que le debamos la conservación de la mayor parte de los manuscritos antiguos llegados a nosotros, a través de los siglos.

Las puertas de San Pedro de Roma, que duraron desde Constantino el Gran-

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

de hasta Eugenio IV, cerca de nueve siglos, eran de madera de ciprés, las cuales fueron sustituídas por otras de cobre, cuando se hallaban todavía perfectamente conservadas.

León Alberty, en su tratado de Agricultura, nos dice: "Que el barco llamado "Trajano", no obstante haber permanecido cerca de trece siglos sumergido debajo de las aguas, observándole detenidamente, se vió que las planchas de ciprés estaban completamente intactas."

Quercus Ilex.

La encina es especie mediterránea, preferentemente ibérica; compite con los árboles frugales, más útiles y resistentes, y sus mejores y mayores bosques se encuentran en nuestra Península. Fué el árbol predilecto de nuestros antepasados y como verdaderos maestros de su cultivo, supieron utilizar sus variadas formas con fines distintos. La "Laurifolia", de grandes hojas de color verde intenso, color de alegría, la emplearon en los parques y paseos como árbol de adorno, buscando en su copa llena y densa las formas simétricas; la "Ballota", de dulces bellotas, aún se la ve en los pueblos andaluces y extremeños, en hermosos ejemplares añosos, bajo la adoración de sus Vírgenes y Santos Patronos; la "Agrifolia" de hojas espinosas, de fruto amargo, se encuentra en gran cantidad en multitud de dehesas. Es un árbol hermoso, siempre verde, que canta la alegría de un cielo ardiente y de una tierra voluptuosa. Es el árbol de Virgilio y de Ovidio, de Anacreonte, de Tíbulo, y árbol tan nuestro, que es la viva expresión de la firmeza del genio hispano. Pero, desgraciadamente, casi ha desaparecido de nuestros parques y paseos, habiendo sido reemplazado por multitud de otras plantas exóticas e inexpresivas. Particularmente la hallaremos en las Avenidas de Italia, en donde no han olvidado las enseñanzas que aprendieron los romanos en la Península Ibérica. (Gz. Vázquez.)

Quercus sessiliflora.

El roble siempre admirado, como símbolo y expresión de la nobleza y la fuerza.

Quercus rubra (roble americano, roble rojo).

Especie muy ornamental y de crecimiento muy rápido. En otoño su follaje adquiere un tono escarlata magnífico. Alcanza de 25 a 30 metros de altura.

Ulmus campestris.

El olmo, que Colbert impuso como especie para las carreteras de Francia y que tanto abunda en las de Castilla. Nos atrae por su porte magnífico. Su tronco rugoso y sombrío denota la resistencia y la tenacidad.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Las casuarinas.

Arboles de Australia o Nueva Zelanda, de gran tamaño y ramaje fino. Por su aspecto, parecen coníferas y pueden usarse como tales. Son rústicas y no tienen exigencias. Resisten bien la poda y retoñan con facilidad, lo que permite renovar los árboles envejecidos, cosa que no puede hacerse con la mayoría de las coníferas. La *Casuarina tenuíssima* es árbol de unos 25 metros de altura y una de las especies más introducidas; es de crecimiento rápido. Tiene la forma natural de pirámide, un tronco derecho y su copa, de hojas finas en forma de pequeños verticilos, soporta el viento del mar.

Acer Negundo.

Arbol de crecimiento muy rápido, pero no de mucha altura. Pertenece a la familia de las Aceríneas. Tiene las ramas de color verde, no muy leñosas, y hojas de 3 a 5 folíolos. Prospera muy bien en terrenos relativamente frescos.

Cercis siliquastrum (árbol de Judea o del amor).

Arbol de la región mediterránea, pertenece a la familia de las leguminosas. Mide de 8 a 10 metros de altura. Hojas redondas de color verde pálido; flores de color rosa más o menos intenso, que se dan en abril, antes de la salida de las hojas y en pequeños grupos sobre el tronco. Planta rústica que prefiere un terreno ligero, ni muy seco, ni muy húmedo. Recomendable por su deliciosa floración.

Sophora japonica.

Gran árbol de 18 a 20 metros de altura, también de la familia de las leguminosas, tronco muy recto, pero de ramas tortuosas. Sus hojas están formadas de siete a trece folíolos, ovalados-apuntados; son enteras, de color verde brillante. Sus flores, de color blanco amarillento, aparecen en julio y duran hasta agosto.

Schinus Molle (pimento falso).

Se distingue por la inclinación de sus ramas, que llegan a tocar el suelo, por sus extremos. Es un árbol muy decorativo. El fruto maduro, en racimos escarlata, es ornamental. Muy rústico. Resiste bien la sequía, pero no las fuertes heladas. Adecuado, como el sauce llorón, para estar junto a un estanque, donde el agua refleja sus ramas inclinadas. Procede de California.

Koelreuteria paniculata (Sapindus chinensis).

Sapindácea de China y Japón, de porte mediano y crecimiento irregular. Las flores, que aparecen en mayo-julio, son amarillas con una mancha roja y forman

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

racimos. El fruto tiene un aspecto original, con las valvas verdes no soldadas; es un árbol completamente rústico.

Tipuana speciosa.

El nombre de "Lluvia de oro" que se suele aplicar al "Laburno" conviene más a las tipuanas, pues en junio-julio se cubren de flores amarillas que luego al caer forman un tapiz en el suelo. Es rústica y crece muy aprisa, pero en forma irregular que puede educarse con la poda. Es árbol de mucha potencia y los ejemplares fuertes, después de bien podados, retoñan con tanto vigor que producen en pocos meses, ramas de hasta cuatro metros. Es originaria de América del Sur.

Jacarandá mimosifolia (*J. ovalifolia*).

Arbol de California de bastante altura, de hojas compuestas por innumerables folíolos pequeños. Florece en verano en panículas azules, vistosas. Se da muy bien en el litoral mediterráneo. Crece escampado, pero si se le da una poda baja en otoño, en la primavera saca ramas vigorosas y forma en verano una copa compacta. Pero con la poda se sacrifica la flor, que debería salir en las ramas antiguas.

Cotoneaster buxifolia.

Arbolillo de ramos largos y encurvados, con hojas semejantes a las del boj. Flores blancas numerosas y frutos anaranjados que constituyen su principal mérito ornamental.

Maclura aurantiaca.

Arbol de Norteamérica, monoico, de porte mediano y hojas grandes y lustrosas; tiene los frutos del tamaño de una naranja y parecidos de forma a las moras. Tiene las ramas espinosas y las hojas sirven para alimentar a los gusanos de seda.

* * *

Reconozcamos que es magnífico todo cuanto vienen haciendo en nuestra Montaña, la Excma. Diputación y el Excmo. Ayuntamiento, pero nosotros pediríamos un poco más. Somos más exigentes puesto que aspiramos a que de una manera completa dejen de ser ciertas las palabras del gran romántico Chateaubriand cuando decía: "Los bosques preceden a los hombres y los desiertos les siguen".

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Pues bien, para que la idea de convertir en Parque Provincial toda la superficie que estudiamos, sea una realidad, es absolutamente necesaria la formación de una Comisión que podría actuar en funciones de Patronato de la Montaña del Tibidabo. En la misma deberían figurar representaciones de todos los Ayuntamientos cuyos Términos Municipales se hallen enclavados dentro del perímetro que abarca el recinto del Parque, además de las representaciones de la Excma. Diputación de esta Provincia, así como de la Junta que cuide de la conservación y restauración del Monasterio de San Cugat del Vallés. En la parte técnica deberían figurar Ingenieros de Caminos, cuya misión principal sería proyectar y dirigir la construcción del plan de carreteras o caminos de mayor o menor anchura, según su finalidad, que para mejor conocimiento de la Montaña y expansión de los paseantes, deberían ser trazados. Arquitectos encargados de estudiar y en su caso controlar, los planos y construcciones de los edificios de propiedad particular, así como también los oficiales, que se construyan dentro del recinto del Parque, y de una manera muy marcada intervenir en el señalamiento de las Zonas edificables o de urbanización, sujetándolas a reglas fijas, preestablecidas, nunca a voluntad y capricho de los propietarios o de las empresas constructoras; Ingenieros de Montes, cuya principal misión sería conservar la parte arbolada o crearla en los sitios en que por razones diversas haya desaparecido, y Personal de Guardería y de Vigilancia en el mayor número posible, ya que sin su concurso sería tiempo y dinero perdidos cualquier trabajo que allí se realice, en el sentido de embellecimiento y conservación.

La sede de este Patronato debería estar radicada en nuestra Ciudad, y para mayor prontitud y rapidez en la resolución de los asuntos principales, podría ser desglosado en una Junta o Comisión Permanente, constituída por el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación y el Excmo. Sr. Alcalde de esta Ciudad (o bien sus representantes), actuando de Secretario el Arquitecto Director de Parques y Jardines de nuestro Ayuntamiento o bien el Ingeniero de Montes de la Excelentísima Diputación de esta Provincia.

El Patronato tendría la obligación de reunirse una vez por trimestre y la Junta Permanente una vez al mes, y en particular debería hacerlo cuantas veces fueran necesarias, para tratar de los asuntos cuya resolución fuera de urgente necesidad.

Los medios económicos para el funcionamiento del Patronato, creemos que con relativa facilidad podrían conseguirse, contando con las cantidades que aportaran las Entidades afectadas por la gran mejora y que forman parte de la Comisión y las que se recaudaran de los propietarios de los bosques enclavados en la Zona, tales como los tantos por cientos que actualmente abonan a los Servicios Oficiales por cortas de árboles o mejoras de comunicación, además de los otros impuestos que con tal finalidad podrían crearse.

La idea que exponemos en esta Memoria nos parece es de urgente necesidad ponerla en marcha, si es que, repetimos, se quiere conservar algo de lo que

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

ahora significa belleza natural. Antes del año 1936, o sea anteriormente al período revolucionario, eran pocas las urbanizaciones que se habían comenzado dentro del perímetro en cuestión y pocos también los edificios aislados que se construían; con seguridad que las primeras, o sea las urbanizaciones trazadas y empezadas a edificar, no pasaban de las de Valldoreix, La Floresta, Las Planas, Rabassada, Tibidabo y pocas más.

Pero en estos últimos años, con verdadero frenesí, ha entrado la afición de construir en los alrededores de Barcelona, y de una manera particular en su parte más o menos arbolada, o sea en la Zona que deseamos nosotros sea convertida en Parque-bosque. ¿Cuántos deben ser los edificios aislados levantados y cuántos los construídos en las nuevas urbanizaciones de Colonia Sardá, Montflorit, Serra Perera, Can Gravat, Sol-Aire, Rabassalet, La Miranda, etc., además de los aumentados en las anteriormente mencionadas? ¿Es que hasta ahora se ha seguido en las mismas un plan? Seguramente, y lo decimos sin temor a equivocarnos, la mayoría de los edificios levantados y las zonas más o menos urbanizadas, han sido proyectados a capricho de sus propietarios o empresas, asesorados — con raras excepciones — por personal, que por no poseer título académico idóneo, hizo de cada casa un palomar y de cada urbanización un galimatías, contribuyendo con ello a convertir en desagradables unos atractivos alrededores. Cosa ésta que no hubiese sucedido, si hallándose constituída una Junta inspectora, con un plan trazado con anticipación, hubiese tenido la autoridad suficiente para rechazar todo cuanto se opusiese a las disciplinas aprobadas con anterioridad, para esta materia. Creemos que nadie protestaría por tal justificada intromisión; al contrario, suponemos sería una medida que desde el primer momento sólo plácemes recibiría, y no hablemos del agradecimiento y efectos que produciría en sucesivas generaciones, al ver y constatar que hubo quien se dedicó a la creación, incremento y conservación de las bellezas naturales de los alrededores de la Ciudad, verdaderos regalos para el espíritu, a la par que fuentes de energía para el cuerpo.

* * *

Voy, Señores, a poner fin a esta Memoria, que desde luego reconozco no es de la categoría científica que este culto y escogido auditorio merece, pero que he procuralo desarrollar con el máximo cariño y sólo con el pensamiento fijo en que si algún día se borrara de la memoria de la generación presente, o bien las venideras, como cosa lógica, dejasen de oír explicar de sus mayores, el porqué de la frondosidad de las elevaciones que circundan nuestra querida Ciudad, suponiendo que se convierta en realidad todo cuanto hemos dejado expuesto, puedan encontrar en esta Docta Casa, datos que les indiquen, que en una época en la cual no era precisamente su característica el bienestar mundial, si bien la

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

tranquilidad reinaba en nuestra Patria, existieron Corporaciones que con fino instinto patriótico y elevadas muestras de idealidad, se preocuparon de la repoblación forestal de los terrenos entonces desarbolados y de dar normas eficaces para la conservación de las masas todavía existentes, haciendo irrealizables los temores de Felipe II, cuando decía a su Prsidente del Consejo de Castilla, Don Diego de Covarrubias: "Una cosa deseo ver acabada de tratar, y es lo que toca a la conservación de los montes y aumento de ellos, que es mucho menester y creo que andan muy al cabo; temo que los que vinieren después de nosotros, han de tener mucha queja de que se los dejemos consumidos, y plegue a Dios que no lo veamos en nuestros días".

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

DISCURSO DE CONTESTACION

por el académico numerario

DR. D. PÍO FONT Y QUER

EXCMOS. SRES.:

SRES. ACADÉMICOS,

SEÑORAS. SEÑORES:

Presenta sus excusas nuestro amigo porque, a su decir, no puede ofrecernos un trabajo de investigación como primicia de la labor que se propone desarrollar en esta Academia. En su defecto, expone un plan, su plan de recreación de la riqueza forestal perdida del Tibidabo, para convertir la montaña barcelonesa en el soñado Parque Provincial, y esto con acopio de datos, entre los cuales no faltan los puramente personales. ¿No es ya bastante para un hombre de acción, para un forestal capaz de crear la arboleda donde se perdió, que nos diga qué planes ha estudiado y qué dificultades ha vencido y cómo las ha superado? No es sólo esto, sin embargo, lo que el amigo Vives nos ha venido a referir aquí. Nos ha dicho algo más. Nos ha dado cuenta de la obra ya iniciada y de los éxitos y pequeños fracasos parciales de la empresa. Pues bien, señores: Esto vale mucho; más, en boca de un Ingeniero de Montes, que cualquier elucubración teórica. Sobre todo en un país como el nuestro, tan perdido, en cuanto se refiere a sus montes mediterráneos, que resulta poco menos que imposible hallar uno solo en buen estado de conservación natural.

Los países que rodean nuestro mar, tal vez por exceso de población ya a partir de remotísima época, y también por falta de un freno estatal eficaz contra toda suerte de devastaciones, han sufrido una destrucción antropógena tan considerable que si le fuera dado a uno de los primeros pobladores de estos países volver a la vida y contemplar la vegetación que actualmente los viste no acertaría a reconocerlos. Porque en la Península Ibérica, pongamos por caso, como nos ha recordado Vives, no existen más calveros naturales que las peladas cumbres de nuestras montañas; tenemos árboles para todos los suelos, para todas las exposiciones y para todas las altitudes, si prescindimos de los pastizales netamente alpinos y de los menguados desiertos nivales de las más elevadas crestas. Todo lo que tiene el país de ralo y desvestido, toda la infinita miseria forestal del Sudeste de España, de la llamada estepa ibérica, de los desiertos castellanos, se debe únicamente al hombre. El hombre ha destruído la selva natural mediterránea de manera tan profunda que aun a los que creemos haber atisbado su primitiva exuberante belleza se nos hace difícil reconstituirla *in mente*.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

En esta empresa, en el intento de hallar una imagen de lo que pudo ser nuestro bosque mediterráneo, uno de los escasos recursos de que podemos valernos nos lo ofrece la contemplación de alguna que otra reliquia natural del reino de las plantas, salvada de la destrucción por imposibilidad humana de destruirla, si un risco, por ejemplo, la hace invulnerable, o si, por especial protección del hombre, ha podido gozar de larga vida. ¿Quién no ha oído hablar aquí del famoso alcornoque de Romanyá de la Selva, el "suro gros", de cinco metros de circunferencia a un metro de la base? ¿Y del famoso lentisco arbóreo de múltiples brazos que se conserva entre Sitges y Vilanova? ¿Y de aquel enebro de las cercanías de Osor, que se acercaba a los 19 metros de altura? ¿Y de no pocas encinas del Vallés de amplísimo ramaje? ¿Y de aquellos palmitos de los barrancos de Garraf, de dos o tres metros de altura, que surgen del inaccesible acantilado? Pues las encinas, los alcornoques, los enebros y los lentiscos, son árboles eminentemente mediterráneos, que poblaron estas tierras de bosques espesísimos, adornados con palmas en el litoral. Si aquí, en esta ribera europea del Mediterráneo son sólo reliquias individuales las que nos hablan de lo que fué el bosque primitivo, en la otra orilla, en Mauritania, es posible ver pequeños retales de la misma selva, ya que se trata de idénticas especies con alguna que otra que no tenemos aquí. Los habitantes del Noroeste africano no se han quedado cortos en cuanto a su manera de proceder con respecto a los montes naturales. La devastación alcanzó allí las mismas proporciones que en nuestro país, y la degradación de toda suerte de poblaciones vegetales de tierra baja llegó a límites parecidos a los de acá. Pero, por fortuna, como es bien sabido, los morabos o santuarios moros y todo cuanto les rodea, gozan de tal prestigio que el arbolado y el matorral de sus alrededores están intactos. A menudo, en la desolada planicie inarbolada, resalta de manera brusca una mancha de verdor: Es el morabo, oculto en la espesura, protector de aquel retazo de la Naturaleza, de aquel a modo de minúsculo parque nacional. Si penetramos en él, nos asombra el majestuoso porte de árboles que nunca creímos tales. ¿Cómo es posible que aquella miserable coscoja de los páramos castellanos, que aquel áspero matorro de tan mezquino vuelo se exalte allí de tal manera que tome el aire y las proporciones de una encina? ¿Será también posible que aquel modesto arbusto filíreo de nuestros montes sea el mismo que se nos manifiesta en tales morabos con atributos de árbol? Y asimismo aquellas palmeras esbeltísimas que rivalizan por su altura con sus compañeros, ¿cómo pensar que sean de la misma estirpe que el humilde palmito de las costas peninsulares, incapaz de desarrollarse, como no sea a ras del suelo, en torno a la planta madre? Pues estos son, señores, los milagros del tiempo cuando se respeta la vegetación natural. Ni siquiera se trata de razas capaces de mayor desarrollo, porque también aquí, como antes dije, se descubre de cuando en cuando algún ejemplar excepcional de aquellas mismas especies capaz de tal monto. Y aún recordamos en el antiguo jardín de la Universidad de Barcelona un esbelto arbolito de coscoja como jamás pudimos

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

observarlo espontáneo en la Península, desaparecido con la reforma a que fué sometido el jardín. Y aquella *Phillyrea media* del "Barranc de s'Arbre", en Ibiza, que nos intrigó una y otra vez hasta descubrir que se trataba de tal especie. La filírea, no sé por qué clase de respeto, se conservó allí incólume entre la devastación general de cuanto la rodea o la rodeaba, y hasta tal punto llamaría la atención que dió nombre al barranco "del árbol". Se trata, pues, de las mismísimas especies distribuídas a ambas orillas del Mediterráneo Occidental, de porte misérrimo si no están protegidas por el amor del hombre o por la propia Naturaleza bravía.

El extremo opuesto, el óptimo de la desolación antropógena, se alcanza en la parte oriental de Andalucía, por tierras almerienses y aun en Sierra Nevada. En los pueblecitos de aquellos territorios, agotadas las reservas arbóreas desde hace muchos años, agotado también el matorral propiamente dicho, las pobres gentes tienen que valerse para cocinar, de humildes matitas de tomillo, ajedrea, sahareña, etc., que venden en manojitos en los mercados. Y por lo que toca a Sierra Nevada: ¡Qué difícil resulta imaginarse la más alta cordillera de España tan pelada de toda suerte de árboles! Allí hemos visto al leñador aprovechando los últimos recursos forestales del país, la sabina rastrera, que aún queda en las alturas; pero aprovecharla bien, descuajándola totalmente, porque no es cosa de dejar que se pudran sus raíces hincadas en el pedregoso suelo de las cumbres. En el Cortijo de Martos, allá en lo alto del Horcajo de Trévelez, preparábamos las gachas de los pastores y nuestra propia frugal comida, quemando rascaviejas y sietesayos, de lumbre fugaz. Y nos contábamos entre los afortunados, porque por aquellos andurriales no se desdeña nada combustible, ni aun las boñigas.

Claro es que el hombre tiene en todas partes análogas necesidades; y la necesidad de combustible vegetal para usos domésticos y para la industria, y la de madera, son bien generales en el mundo civilizado. Si aquí, al contrario de lo que sucede en el centro y en el norte de Europa, sólo en las montañas nos es dable admirar el bosque en todo su esplendor, ora porque el clima mediterráneo se ha dulcificado en cuanto se refiere a las precipitaciones atmosféricas estivales, ora porque las masas forestales están más alejadas de las grandes urbes o, finalmente, porque se hallan sometidas a protección eficaz. En pleno país mediterráneo el poder destructor del hombre ha causado mucho más daño, porque la vegetación arbórea mediterránea si bien es capaz de gran sobriedad en cuanto concierne a sus necesidades hídricas, resistiendo austeramente lo arduo de nuestro verano sin agua, en cambio no se desarrolla sino con gran parquedad, poquito a poco. De ello se sigue que el crecimiento es lento, y el rendimiento de una masa forestal mediterránea, casi siempre muy moderado si no intervienen especiales factores edáficos. En cualquiera de las comarcas mediterráneas, por poco densa que sea la población humana, acaba pronto con el bosque, porque las necesidades de la misma, en cuanto a madera y combustible se refiere, son muy superiores a la producción natural. Añádase a ello, todavía, la roturación de los

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

mejores terrenos para dedicarlos al cultivo de los cereales, de frutas y hortalizas, etc., y se tendrá esbozado el cuadro de penuria de los países mediterráneos.

Mas, ello es poco. El bosque tiene otros enemigos traídos por el hombre. Tiene, sobre todo, el ganado, el temible ganado. Nos refería el amigo Maire las comparaciones zoológicas del llorado colega Jahandiez: La vaca, según él, representa las tijeras; la oveja, la máquina de cortar el pelo; la cabra, la navaja; y, en Marruecos, el camello, el depilatorio. La vaca, corta; la oveja, rae; la cabra, afeita; y el camello, depila, porque arranca la planta de raíz y se come lo verde, lo epigeo y lo subterráneo. En el norte de Marruecos se defienden los huertecillos plantando chumberas en torno a ellos; en Ifni, donde los camellos abundan, la chumbera no basta; hay que defenderla a ella contra la voracidad de los camellos, hay que protegerla con cercas de robustos espinos. Por fortuna, no hemos de temer aquí los camellos; pero en cuanto a las cabritas, ya el amigo Vives nos ha contado cómo han empezado a "afeitar" las plantaciones del Tibidabo. Y detrás de las cabritas viene el pastor, y como llegue a sospechar que sus rebaños no tienen comida bastante tierna le prende fuego al matorral y con el matorral a los pimpollos de toda suerte de árboles. Las plantaciones del Tibidabo han sufrido ya también los primeros azotes del fuego.

Si una gran ciudad mediterránea, como Barcelona, es capaz de crear y luego sostener una dilatada masa forestal, como la del Tibidabo, será admirada de propios y extraños. Y si supiera conservarla a través de tiempos calamitosos la empresa podría rayar en lo rigurosamente milagroso. No importa tanto, amigo Vives, escoger ahora las especies a plantar como saber aprovechar después las nuevas condiciones mesológicas que ellas van a crear en la vertiente meridional de la montaña. Lo que urge es cubrir de verdor la pendiente sin árboles; lo importante es vestir las laderas sin vegetación arbórea. Y para ello lo más conveniente será lo de más rápido arraigo y desarrollo. Y tampoco creo desacertado el haber escogido un elenco tan diversificado de especies para iniciar las plantaciones. Ellas podrán dar la pauta más adelante, cuando sepamos ya a qué atenernos en cuanto a sus posibilidades de medro en la montaña barcelonesa.

Y si digo que es menos importante discutir ahora cómo repoblar la montaña que decidir acerca de su vestidura ideal, es porque a mi modo de ver, con ojos de naturalista, lo deseable sería restituir al Tibidabo su población natural primitiva, que no fué de pinos, sino de encinas. Los pinares de la vertiente meridional del Tibidabo, que todos recordamos, bosques más o menos densos de pino piñonero, con algunos pinos de Alepo, fueron los sucesores de remotos encinares. El suelo y el clima de Barcelona son propicios al desarrollo de la encina, que vestía no sólo el Tibidabo sino toda la tierra baja de Cataluña. Pero entre los árboles mediterráneos, la encina crece con gran lentitud; si se la corta se rehace muy poco a poco, y si se insiste y por añadidura se deja a merced del ganado cabrío no se rehace jamás. Los árboles heliófilos, como los mentados pinos, se aprovechan de la desaparición de la encina y crecen y se reproducen

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

con mucho mayor rapidez. El resultado final consiste en la sustitución del encinar por la pineda. Pero si el hombre no destruye ni altera el libre juego de la competencia vegetal, las cosas, al correr de los años, vuelven a su estado natural, porque si el pino medra con dificultad a la sombra de las encinas, éstas, en cambio, se desarrollan normalmente en la espesura del pinar.

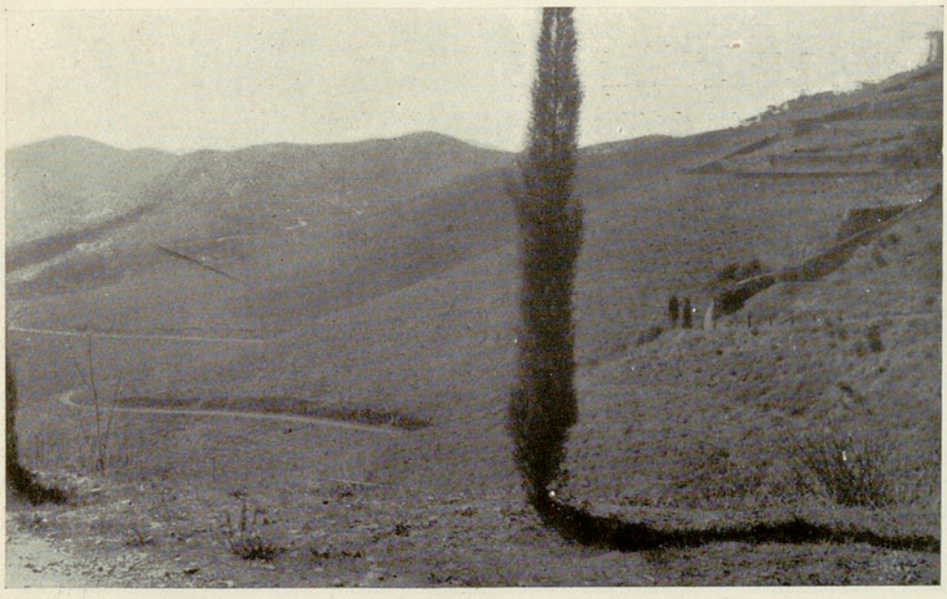
Que logre, pues, nuestro colega Vives vestir como fuere el Tibidabo despoblado de árboles; que arraiguen y se desarrollen bien las nuevas plantaciones. Esto es lo urgente. La población definitiva podrán establecerla nuestros sucesores, si cuadra poblando de nuevo con encinas la montaña para devolverle lo que fué suyo y el hombre le arrebató. Y si al encinar que resultare se le añadían las especies que suelen integrar el "quercetum galloprovinciale", de modo que sus componentes guardasen las proporciones debidas, aun el naturalista más exigente tendría que sentirse complacido. En primer lugar, porque el Tibidabo habría recobrado el orden que le es debido, y en segundo término porque para el hombre culto la suprema belleza vegetal se da precisamente en esa ordenada disposición de las colectividades vegetales, en esa harmonía lograda a través de milenios de lucha por la posesión del suelo, expresión sintética de cuantos factores intervienen en la ecología de las plantas. El naturalista pediría, pues, todavía más, porque no pensaría en el posible lucro de propietarios que van a lo suyo, sino en la suprema belleza de la vegetación autóctona incólume. Entonces el Tibidabo sería a modo de un inmenso *sacrarium*, recinto inviolable, al estilo de los pequeños morabos marroquíes, que Barcelona bien merece uno así, de tan vastas proporciones, para hacer honor a su cultura y a la tradición botánica del país.

Amigo Vives, nos habéis deleitado con el mejor deleite: Obras son amores, que no buenas razones. Tenemos fe en vos y en vuestras plantaciones. Si hoy no habéis querido hablarnos de esas teorías que quisisteis rehuir, que puedan algún día vuestros árboles hablar por vos. Bien venido seáis a esta Casa en nombre de todos.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Parcelas del Excmo. Ayuntamiento, en esta Ciudad, repobladas en el año 1940 con P. halepensis y C. macrocarpa.

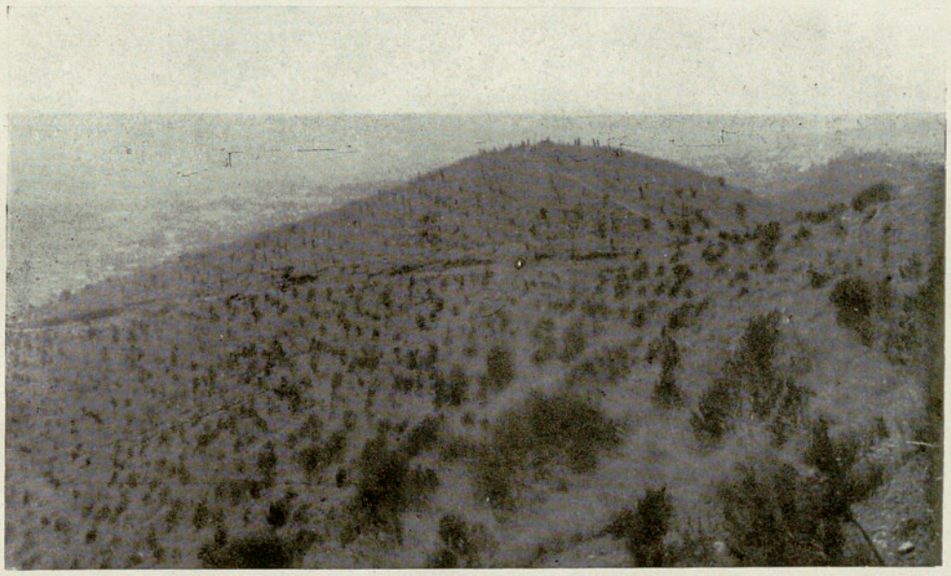


Uno de los ejemplares de Cupresus sempervirens (piramidal) que bordean algunas de las carreteras existentes dentro del perímetro repoblado (a la derecha edificio Pabellón).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Carretera del antiguo tranvía de Vallvidrera y parcela ya repoblada (Pinus halepensis) situada por debajo del Observatorio Fabra.

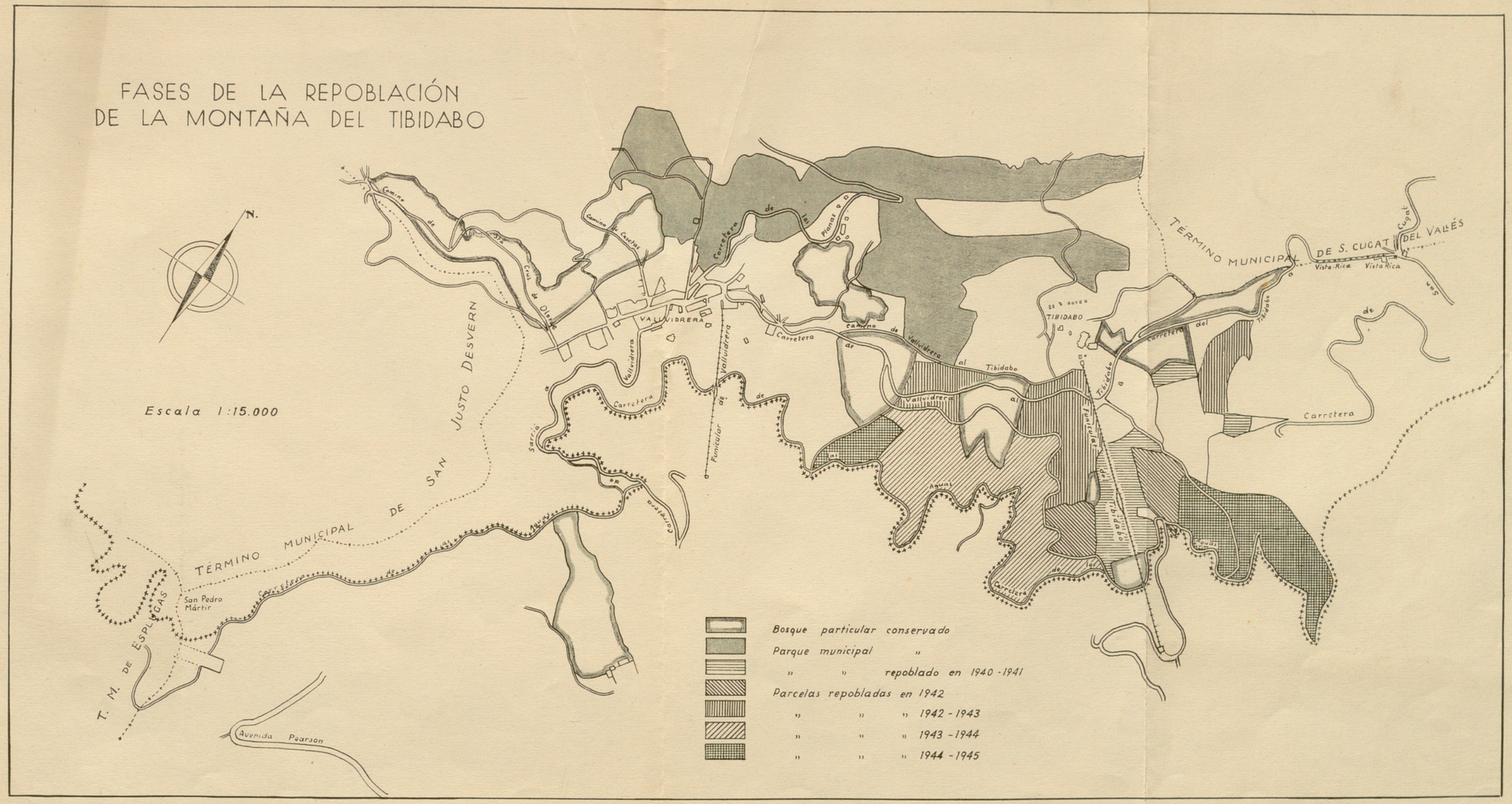


Parte repoblada de la finca "Castañer". Vista tomada desde las parcelas del Excelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

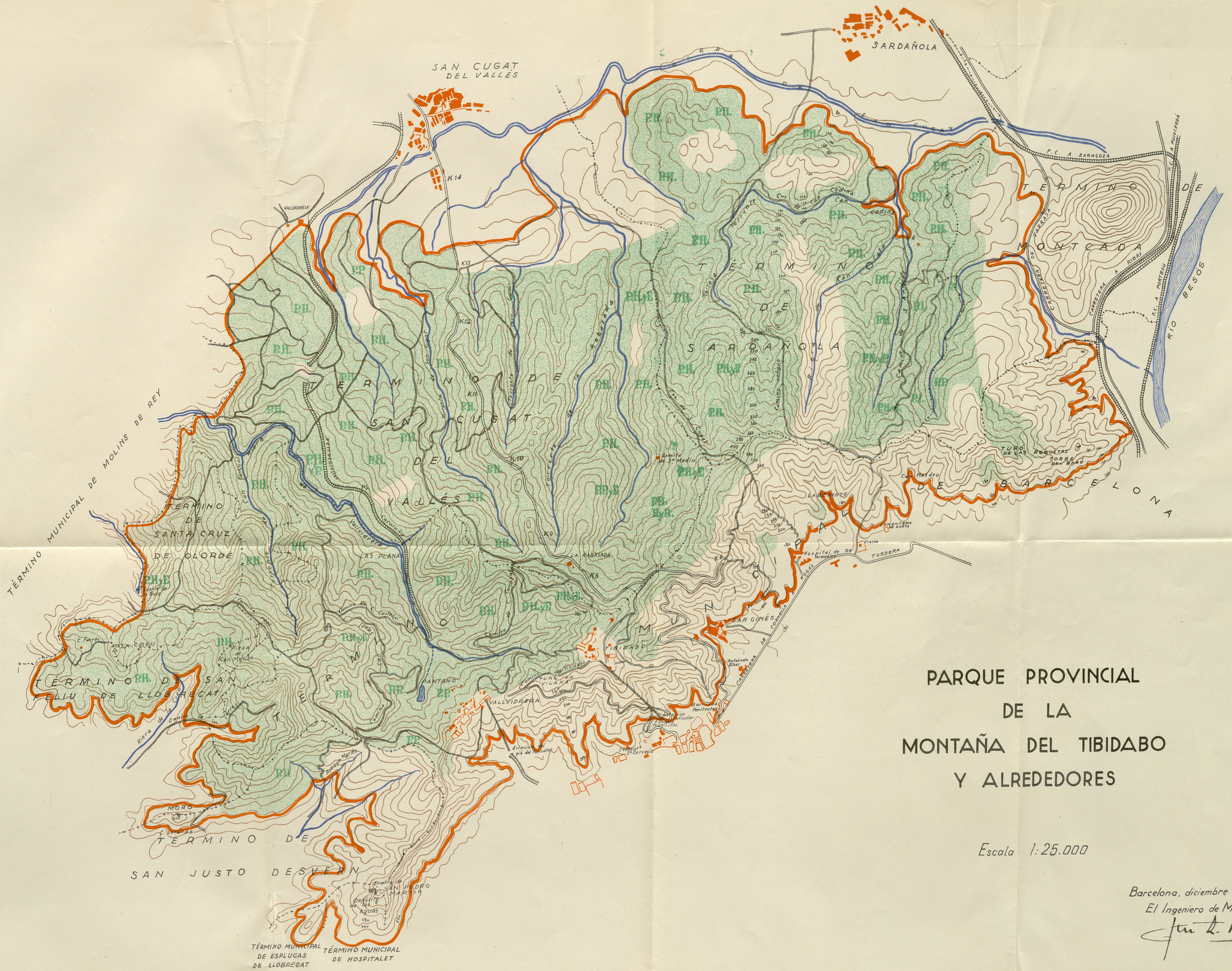
Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

FASES DE LA REPOBLACIÓN DE LA MONTAÑA DEL TIBIDABO



Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca



PARQUE PROVINCIAL DE LA MONTAÑA DEL TIBIDABO Y ALREDEDORES

Escala 1:25.000

Barcelona, diciembre de 1944.
El Ingeniero de Montes,

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

PUBLICACIONES DE LA
R. ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES DE BARCELONA

MEMORIAS

PRIMERA ÉPOCA

Tomo I (1835 - 1839) (está agotado)

SEGUNDA ÉPOCA

Tomo I	(1878 - 1884)	20	Ptas.
" II	(1885) sólo un número	10	"

TERCERA ÉPOCA

Tomo I	(1892 - 1900)	50	Ptas.
" II	(1892 - 1900)	90	"
" III	(1895 - 1901)	65	"
" IV	(1901 - 1904)	80	"
" V	(1904 - 1906)	70	"
" VI	(1907 - 1908)	75	"
" VII	(1908 - 1909)	75	"
" VIII	(1909 - 1911)	85	"
" IX	(1911) sólo se publicó un número	25	"
" X	(1911 - 1914)	85	"
" XI	(1914 - 1915)	85	"
" XII	(1915 - 1916)	85	"
" XIII	(1916 - 1918)	75	"
" XIV	(1917 - 1919)	70	"
" XV	(1919 - 1920)	110	"
" XVI	(1920 - 1921) (número uno agotado)	80	"
" XVII	(1921 - 1923)	85	"
" XVIII	(1923 - 1925)	100	"
" XIX	(1924 - 1926)	100	"
" XX	(1926 - 1928)	105	"
" XXI	(1928 - 1930)	80	"
" XXII	(1930 - 1932)	90	"
" XXIII	(1932 - 1934)	110	"
" XXIV	(1935)	25	"
" XXV	(1934 - 1941)	90	"
" XXVI	(1941 - 1943)	80	"
" XXVII	(1943 - 1945)	80	"
" XXVIII	(1945 - 1947)	150	"
" XXIX	(1947 - 1948)	150	"
" XXX	(1949) (en publicación)		

BOLETÍN

TERCERA ÉPOCA

Tomo I	(1892 - 1900)	55	Ptas.
" II	(1901 - 1908)	55	"
" III	(1909 - 1916)	55	"
" IV	(1916 - 1923)	55	"
" V	(1924 - 1929)	55	"
" VI	(1930 - 1936)	55	"

rxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

FV-65-3

MEMORIAS DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

TOMO XX

N.° 1. — *D. Arturo Bofill y Poch.* — De la clasificación en Malacología, discurso inaugural del curso de 1926 - 1927.

N.° 2. — *D. José Tous y Biaggi.* — El principio de contradicción en la Geometría no-euclídea y en el principio de relatividad.

N.° 3. — *Dr. D. Elías Santos Abreu.* — Monografía de los Bombylidos de las Islas Canarias.

N.° 4. — *Dr. D. Pío Font y Quer.* — La Flora de las Pitiusas y sus afinidades con la Península Ibérica.

N.° 5. — *D. Jaime Nonell Comas.* — Métodos modernos de mejora y obtención de variedades de plantas. — Discurso de contestación por el *Excmo. Sr. Marqués de Camps.*

N.° 6. — *D. Manuel Rodríguez Codolá.* — Las exploraciones arqueológicas en Creta e interés de los últimos descubrimientos.

N.° 7. — *Dr. D. Emilio Fernández Galiano.* — Los movimientos rítmicos en las Células. — Discurso de contestación por el *Dr. D. Francisco Pardillo y Vaquer.*

N.° 8. — *D. Paul Fallot* y *J. R. Bataller.* — Itinerario Geológico a través del Bajo Aragón y el Maestrazgo.

N.° 9. — *D. Joaquín Bassegoda.* — De algunas causas de instabilidad de las iglesias góticas.

N.° 10. — *Excmo. Sr. Marqués de Camps.* — Acción de la luz en los repoblados de robles.

N.° 11. — *Dr. D. Telesforo de Aranzadi y Unamuno.* — Algunos prejuicios geográficos. — Discurso de contestación por el *Dr. D. Eduardo Fontseré y Riba.*

N.° 12. — *D. Adolfo Florensa.* — Acústica de las salas de audición. — Discurso de contestación por el *Ilmo. Sr. D. José Serrat.*

N.° 13. — *R. P. Dr. Eduardo Vitoria.* — La síntesis moderna de las esencias combustibles.

N.° 14. — *Hno. Sennen.* — La Flora de la duna barcelonesa de Castelldefels.

N.° 15. — *Dr. D. Paulino Castells.* — La Teoría diferencial y los números aproximados.

N.° 16. — *Dr. D. Jaime Marcet y Riba.* — Estudio petrográfico de la zona metamórfica de los alrededores de Toledo.

Todos estos trabajos pueden obtenerse por separado a excepción del n.° 8

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca